

*Karl KORSCH*

# EN EL CORAZÓN DE LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

<b>LA PERSPECTIVA DE LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA.....</b>	<b>2</b>
<b>117 TESIS TOMADAS DE LAS FUENTES.....</b>	<b>13</b>
<b>Adhesión al aquí abajo.....</b>	<b>13</b>
<b>Sociedad.....</b>	<b>15</b>
<b>Economía.....</b>	<b>17</b>
<b>SUPERESTRUCTURA (I) - El proceso de la vida social y política.....</b>	<b>19</b>
<b>SUPERESTRUCTURA(II) - El proceso vital intelectual.....</b>	<b>22</b>
<b>DESARROLLO (I) - La dialéctica materialista.....</b>	<b>24</b>
<b>DESARROLLO (II) - El desarrollo como devenir.....</b>	<b>26</b>
<b>DESARROLLO (III) - El desarrollo como acción (lucha de clase, revolución).....</b>	<b>28</b>

## **LA PERSPECTIVA DE LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA**

El marxismo, para nuestros eruditos burgueses, no representa sólo una dificultad teórica y práctica de primer grado, sino además una dificultad teórica de segundo grado, una dificultad "epistemológica". No se deja clasificar en ninguno de los cajones habituales del sistema de las ciencias burguesas; y aun si se abriese especialmente para él y sus compañeros próximos un nuevo cajón, llamado sociología, no se conseguiría mantenerlo tranquilo en él y no dejaría de ir a pasearse por todos los otros. "Economía", "filosofía", "historia", "teoría del Derecho y del Estado", ninguna de estas rúbricas es capaz de aprisionarlo, pero tampoco ninguna se sentiría al abrigo de sus incursiones si se pretendiese encerrarlo en otra. En efecto, le falta esa característica que Carlos Marx celebraba un día como "la raíz de la moral y de la probidad alemanas propias tanto de las clases como de los individuos": ese "egoísmo distinguido que reivindica su propia estrechez de espíritu y acepta gustosamente que se le reproche". Independientemente de cualquier otro rasgo, se le reconoce que es totalmente extraño al "carácter alemán", aunque sólo sea por esa inconsistencia muy extranjera que opone a todo intento de clasificación, mofándose así de los más eminentes dignatarios de la república de las letras burguesas.

La razón de esta dificultad insuperable para la epistemología burguesa es simplemente que el marxismo no puede ser considerado como una "ciencia", incluso si se le da a este término el significado burgués más amplio, que comprende hasta la filosofía más especulativa. Hasta el presente, se ha llamado al socialismo y el comunismo marxistas socialismo "científico", para oponerlo a los sistemas "crítico-utópicos" de un Saint-Simon, un Fourier, un Owen, etc.; de este modo se ha aportado durante años un alivio indecible a la honesta conciencia pequeño-burguesa de muchos socialdemócratas alemanes; pero este bello sueño se derrumba por poco que se constate que, en el sentido conveniente y burgués de la palabra precisamente, el marxismo jamás ha sido una "ciencia" y que no puede serlo mientras siga fiel a sí mismo. No es ni una "economía", ni una "filosofía", ni una "historia", ni cualquier otra "ciencia humana" (Geisteswissenschaft), ni una combinación de estas ciencias, dicho esto colocándose desde el punto de vista del "espíritu científico" burgués. Más aún, la principal obra económica de Marx es desde el principio hasta el fin una "crítica" de la economía política, como lo dice el subtítulo y como lo confirma todo su contenido; y por ahí hay que entender una crítica de la economía política tradicional, pretendidamente "imparcial", en realidad puramente "burguesa", es decir, determinada y obstaculizada por prejuicios burgueses; esto implica igualmente que esta crítica de la economía burguesa resulta manifiestamente del punto de vista nuevo de la clase que, sola entre todas las clases existentes, no tiene ningún interés en el mantenimiento de los prejuicios burgueses y que, por el contrario, sus condiciones de existencia empujan cada vez más a su destrucción definitiva, práctica y teórica. Y lo que se afirma de la economía marxista no es menos válido para todos los otros elementos del sistema de pensamiento marxista, es decir, para las doctrinas que el marxismo profesa sobre cuestiones que la epistemología burguesa clasifica tradicionalmente en la filosofía, la historia o cualquier "ciencia humana". Tanto en estas partes de su doctrina como en las otras, la actividad de Marx no pretende ser la de un "Hércules constructor de imperios". La erudición burguesa y semi-socialista comete un error total cuando presupone que el marxismo quería establecer una nueva "filosofía" en el lugar de la antigua filosofía (burguesa), una nueva "historiografía" en el lugar de la antigua historiografía (burguesa), una nueva "teoría del Derecho y del Estado" en el lugar de la antigua teoría (burguesa) del Derecho y del Estado, o aún, una nueva "sociología" en el lugar de ese edificio inacabado que la epistemología burguesa presenta hoy como "la" ciencia sociológica. La teoría marxista no tiende a todo esto, como tampoco tiende el movimiento político y social del marxismo (cuya expresión teórica representa) a reemplazar el antiguo sistema de los Estados burgueses y los miembros que lo componen por nuevos "Estados" o por un nuevo "sistema de Estados". Lo que Carlos Marx se propone es la "crítica" de la filosofía burguesa, la "crítica" de la historiografía burguesa, la "crítica" de todas las ciencias humanas burguesas, en una palabra, la "crítica" de la ideología burguesa en su conjunto, y para emprender esta crítica de "la ideología", así como la de "la economía" burguesas, se coloca en el punto de vista de la clase proletaria.

Mientras que la ciencia y la filosofía burguesas persiguen el fantasma decepcionante de "la objetividad", el marxismo renuncia así de golpe, y en todas sus partes, a esta ilusión. No puede ser una ciencia "pura" o una filosofía "pura", sino criticar "la impureza" de toda ciencia o filosofía burguesa conocida, desenmascarando implacablemente sus "presupuestos" disimulados. Y a su vez, esta crítica no quiere ser de ninguna manera "pura" crítica en el sentido burgués del término. No es emprendida por sí misma de modo "objetivo"; por el contrario, mantiene la relación más estrecha

con la lucha práctica que lleva la clase obrera por su liberación, lucha de la que huele a, y quiere ser, su simple expresión teórica. Y por consiguiente, de igual manera que se distingue de toda ciencia o filosofía burguesa no-crítica (dogmática, metafísica o especulativa), también se distingue radicalmente de todo lo que se llamaba "crítica" en la ciencia y la filosofía burguesas tradicionales y cuya forma teórica más acabada se encuentra en la filosofía crítica de Kant.

¿Cuál es, pues, ese punto de vista nuevo y particular en el que se ha colocado el marxismo, en su calidad "de expresión general de las condiciones reales de una lucha de clases que existe"<sup>1</sup> para emprender y llevar a cabo su "crítica" de la economía y de la ideología de la burguesía? Para comprenderlo, es necesario hacerse una idea clara y neta de la concepción marxista específica de la existencia social, concepción que sus partidarios y sus adversarios designan habitualmente como "la concepción materialista de la historia", según una expresión que no conviene exactamente a todas las tendencias que representa. Y es aquí donde hay que plantear la cuestión previa: ¿qué relación hay, en el sistema de conjunto del marxismo, entre las dos partes de su doctrina que hemos distinguido, es decir, entre la crítica de la economía y lo que hemos llamado la crítica de la ideología? Señalemos rápidamente que ambas forman un conjunto inseparable. Es completamente imposible rechazar las "teorías económicas" del marxismo al tiempo que se toma una posición de "marxista" en las cuestiones políticas, jurídicas, históricas, sociológicas o las otras cuestiones extra-económicas. Y lo contrario es igualmente imposible, por más que economistas burgueses se hayan empleado en ello al no poder sustraerse a la verdad de las "teorías económicas" del marxismo: no se puede uno declarar de acuerdo con "la crítica de la economía política" de Marx y pretender al mismo tiempo rechazar las consecuencias que se derivan de ella para los problemas políticos, jurídicos, etc.

La "crítica de la economía política" y la "crítica de la ideología" de la clase burguesa constituyen, por tanto, en el sistema marxista, un conjunto indivisible del que ninguna parte puede ser separada de las otras y planteada por sí misma. Sin embargo, su significado dentro de este sistema es muy diferente. Se percata uno de ello al considerar, entre otras cosas, el tratamiento particular que Marx reservó a cada una de estas partes en aquellas de sus obras que nos han llegado. Carlos Marx, que en su período de juventud se había colocado en un punto de vista filosófico que se debería calificar como puramente "ideológico", según su propia terminología ulterior, no consiguió liberarse de él más que a través de un largo y difícil trabajo de reflexión. Entre el período de juventud y el período de madurez de su actividad creadora hay un prolongado trabajo "de edificación personal". Gracias a lo cual se liberó tan radicalmente de toda ideología que, en sus períodos ulteriores, ya no concedió sino observaciones ocasionales a la "crítica de la ideología", centrándose cada vez más su interés en la "crítica de la economía política". De este modo llevó a cabo su obra comenzando por la "crítica de la ideología", en donde descubrió su nuevo punto de vista materialista, y aplicándolo después de una manera extremadamente fecunda en todos los dominios, cuando se presentaba la ocasión, no explotándolo, sin embargo, hasta sus últimas consecuencias más que en el dominio que juzgaba más importante: el de la economía política. Estos diversos estadios del desarrollo de Marx están perfectamente marcados en sus obras. El segundo y más importante período de su producción comienza con la "*Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*" (1843-44), inspirada por la crítica de la religión que había hecho Feuerbach, y unos años después Marx compone todavía, con el concurso de su amigo Engels, "dos gruesos volúmenes in octavo", consagrados al conjunto de la filosofía post-hegeliana en Alemania. Sin embargo, renuncia ya a publicar esta segunda obra y, de un modo general, entrado desde entonces en su período de madurez, no concede ya gran valor a la ejecución de una crítica detallada de la ideología. En lugar de esto, consagra en adelante todas sus fuerzas a la investigación crítica del dominio económico, en el cual ha descubierto el pivote real de todos los movimientos socio-históricos. Y aquí, lleva su tarea "crítica" hasta el final. Ha criticado la economía política tradicional de la clase burguesa de una manera no sólo *negativa*, sino también *positiva*, oponiendo a "la economía política de la propiedad", "la economía política de la clase obrera", para recoger una de sus expresiones favoritas. En la economía política de la clase poseedora burguesa, la propiedad privada domina (incluso teóricamente) toda la riqueza social, el trabajo muerto acumulado en el pasado domina el trabajo vivo del presente. Inversamente, en la economía política del proletariado, así como en su "expresión teórica", el sistema económico del marxismo, la "sociedad" (Sozietät) domina su producto, es decir que el trabajo vivo domina la acumulación del trabajo muerto o "capital". Ahí se encuentra, según Marx, el pivote alrededor del cual debe articularse la subversión próxima del mundo; es ahí también, pues, donde debe centrarse, en el plano teórico, una confrontación "radical", es decir, "cogiendo las cosas por la raíz" (Marx), entre la

---

<sup>1</sup> Ver Manifiesto Comunista, cap. II: Proletarios y Comunistas.

ciencia y la filosofía burguesas y las ideas nuevas que forja la clase obrera avanzando hacia su liberación. Si se comprende todo esto profundamente, se comprenden fácilmente todas las otras subversiones, es decir, aquellas que se operan en todos los dominios ideológicos. Cuando se acerca la hora de la acción histórica, toda crítica "ideológica" del pasado no puede aparecer más que como una forma primaria del conocimiento al que está ligado finalmente, en su realización práctica, el derrocamiento del mundo histórico. Sólo considerando retrospectivamente el desarrollo histórico de la conciencia revolucionaria de nuestra época es como podemos decir que "la crítica de la religión ha sido la condición previa de toda crítica". Por el contrario, si miramos delante de nosotros vemos que la lucha contra la religión no es más que mediatamente lucha contra el mundo del que la religión es "el aroma espiritual". Si queremos llegar a la acción histórica real, se trata, pues, de transformar la "crítica del cielo" en una "crítica de la tierra". Y no es sino un primer paso en esta vía el transformar la "crítica de la religión" en una "crítica del Derecho", la "crítica de la teología" en una "crítica de la política". En todo esto, nosotros no captamos todavía más que "la otra cara" del ser humano, no captamos aún su "realidad" verdadera, ni "la cuestión propiamente terrestre en su magnitud natural". Para ello es necesario buscar al adversario en el terreno de todas sus actividades reales, al mismo tiempo que de todas sus ilusiones: la economía, la producción material. Por tanto, toda crítica de la religión, de la filosofía, de la historia, de la política y del derecho debe basarse, en último análisis, en la crítica más "radical" de todas: la de la economía política<sup>2</sup>.

En el sistema crítico del marxismo, "la economía política" ocupa, pues, una posición fundamental (ilos burgueses dirían que es la "ciencia fundamental del marxismo!"); por consiguiente, para fundamentar teóricamente el marxismo, de ninguna manera se necesita hacer una crítica detallada de la ciencia jurídica y política, de la historiografía y de las otras "ideologías" burguesas, que desemboquen en una nueva ciencia marxista del Derecho y del Estado. Los epígonos de Marx, que se alinean a sí mismos entre los "marxistas ortodoxos", desvarían completamente cuando experimentan, como Renner en Austria o Cunow en Alemania, la irreprimible necesidad de "completar" la economía política del marxismo con una doctrina social o una sociología marxistas fabricadas con todos sus detalles. El sistema marxista prescinde tan bien de este complemento como de una "filología" o una "matemática" marxistas. El contenido de los sistemas matemáticos está condicionado, a su vez, histórica, social, económica y prácticamente y aquí es significativo que esto suscite hoy muchas menos discusiones que tantos otros dominios, incomparablemente más terrestres, del saber humano; no cabe ninguna duda de que antes, durante y, sobre todo, después de ese derrocamiento inminente del mundo socio-histórico, las matemáticas conocerán también una conmoción "más o menos rápida". El valor de la concepción materialista de la historia y de la sociedad se extiende, por tanto, hasta las matemáticas. Sin embargo sería ridículo que, apoyándose en su conocimiento profundo de las realidades económicas, históricas y sociales, las cuales determinan también "en última instancia" el desarrollo pasado y futuro de la ciencia matemática, un "marxista" pretendiese, por su parte, estar en disposición de oponer una nueva matemática "marxista" a los sistemas que los matemáticos han construido laboriosamente en el curso de los siglos. No obstante, eso es precisamente lo que han intentado hacer Renner y Cunow, con medios totalmente insuficientes, en algunos otros dominios científicos (en el dominio también secular de la "ciencia jurídica" y en el de una ciencia "burguesa" reciente, la "sociología"! ). Eso es también lo que intentan innumerables pseudo-marxistas, que se imaginan, por la repetición monótona de su profesión de fe marxista, añadir algo nuevo a los resultados positivos de la investigación histórica, o de la filosofía, o de cualquier otra ciencia de la naturaleza o del espíritu. Jamás un Carlos Marx y un Federico Engels alimentaron ideas tan insensatas y delirantes, ellos que, en más de un dominio científico, dominaban los conocimientos de su tiempo de un modo verdaderamente enciclopédico. Dejaban esto a los Dühring y consortes de ayer y de siempre. Respecto de todas las ciencias que iban más allá de su especialidad económica y las investigaciones filosóficas y sociales que la tocan de cerca, se limitaban estrictamente a una crítica radical, no de sus resultados positivos sino del punto de vista burgués que irradia hasta en estas esferas "espirituales". Precisamente en la puesta al día de estas radiaciones más tenues es donde dan prueba de un genio sin equivalente en ningún otro sabio, y que no se encuentra sino en ciertos poetas. Para alcanzar esta meta les era indispensable penetrar antes en los métodos y en el objeto de las ciencias consideradas; y es evidente que tales cerebros no podían, en esta ocasión, dejar de hacer ciertos descubrimientos positivos, incluso en los dominios tan alejados de su especialidad sociológico-económica. No obstante, ése no era el fin buscado. Este fin era únicamente expulsar el punto de vista burgués,

---

<sup>2</sup> Las citas de las frases precedentes están tomadas del artículo Debates sobre la ley para la represión de los robos de madera, en la Correspondencia Marx-Ruge-F Feuerbach-Bakunin, y de la Crítica del Derecho de Hegel (Nachlass, t. I, Obras filosóficas, Ed. Costes, t. I y t. V).

contra el que luchaban, de sus bases económicas hasta en sus ramificaciones "ideológicas" más refinadas y entablar con él, en sus últimos reductos, el combate de la crítica.

Este examen nos ha permitido reconocer, al mismo tiempo que la unidad interna del sistema de pensamiento de Marx, el significado particular que cada uno de sus elementos recibe dentro del conjunto. A través de la crítica de la ideología tradicional es como Marx ha elaborado su punto de vista "materialista", el cual le ha mostrado en el factor económico o en "la economía política" el factor fundamental y determinante de la existencia social e histórica del hombre. Después se ha aplicado, en este dominio fundamental, a desarrollar hasta sus últimas consecuencias la crítica de las ideas burguesas tradicionales. En su último período, el combate que mantenía contra la ideología burguesa prosiguió también, en lo esencial, en este dominio; pues es ahí, en el fundamento último de la concepción burguesa de la sociedad, donde tienen la raíz todas las ideologías burguesas. Por el contrario, a partir de entonces ya no se entregó al examen crítico de la ideología en las otras esferas de la existencia social e histórica más que ocasionalmente, en algunos raros escritos de forma extremadamente condensada y acabada, pero de alcance reducido en apariencia.

Esta coherencia interna del sistema de pensamiento de Marx muestra también indirectamente todo lo que hay de absurdo en quejarse, como se hace de una manera tan conmovedora como frecuente, de que Marx no haya dado, al igual que para su "economía política", una exposición detallada, en una obra especial, de sus concepciones filosóficas, es decir, del punto de vista y del método de su nueva concepción "materialista" de la sociedad y de la historia. De hecho, Carlos Marx nos ha presentado con toda la precisión deseable, en acción, podría decirse, sus ideas "materialistas" y todas sus consecuencias en sus obras, y sobre todo en su obra principal, *El Capital*; y de este modo nos ha revelado la esencia de su concepción mucho más claramente que hubiese podido hacerlo una exposición teórica. Especialmente, el significado del *Capital* no se limita en absoluto al dominio de "la economía" exclusivamente. Carlos Marx no sólo ha criticado allí a fondo la economía política de la clase burguesa, sino también todas las otras ideologías burguesas que se derivan de esta ideología económica fundamental. Al mostrar cómo la filosofía y la ciencia burguesas estaban condicionadas por la ideología económica, golpeó al mismo tiempo en el corazón su principio ideológico del modo más decisivo. Frente a "la economía política" de la burguesía, no se contentó con una crítica puramente negativa; sin abandonar nunca del todo el terreno de la crítica, opuso además a esta economía un sistema completo: *la economía política de la clase obrera*; de la misma manera, al tiempo que refutaba el principio "ideológico" de la filosofía y de la ciencia burguesas, les oponía el nuevo punto de vista y el nuevo método de la *concepción "materialista" de la clase obrera sobre la historia y la sociedad*, concepción que había elaborado con el concurso de su amigo Federico Engels. En este sentido, se encuentra en el sistema teórico de Carlos Marx una "ciencia", la ciencia nueva de la economía marxista, como también una "filosofía", la nueva concepción materialista, que afirma la ligazón de todos los fenómenos históricos y sociales; ahora bien, esto parece contradecir lo que afirmábamos al principio; sin embargo, la contradicción sólo es aparente, y no podíamos impedir que apareciese, pues no se puede decir todo de una vez. Es que, en realidad, cuando hablamos, en la doctrina marxista, de su "economía" o de su "filosofía", ya no se trata de una ciencia o de una filosofía en el sentido burgués tradicional de estas palabras. Ciertamente, la "doctrina económica del marxismo", así como su principio general, "la concepción materialista de la historia", conservan todavía, en parte, algo de análogo con la ciencia y la filosofía burguesas. Aquellas no pueden llevar a cabo la refutación y la superación de estas sin seguir siendo ellas mismas, en cierto modo, ciencia y filosofía. Pero por otro lado, se sitúan ya mucho más allá del horizonte de la ciencia y de la filosofía burguesas. Ocurre aquí como con el Estado: cuando el combate político y social del proletariado le haya permitido conquistar y derrocar el Estado burgués, el régimen conservará todavía, en cierta medida, el carácter de un "Estado" (en el sentido actual de la palabra) y, por otro lado, al no ser más que una transición hacia la sociedad comunista futura, sin clases y, como consecuencia, sin Estado, ya no será completamente un "Estado", sino ya algo superior.

Esta comparación, así como toda nuestra exposición sobre la esencia de la doctrina de Marx, probablemente sean poco aclaratorias a primera vista para el que no haya penetrado antes en esta doctrina. Se nos pide que presentemos la "concepción materialista de la historia", y nuestras primeras declaraciones tienen lugar ya completamente en el terreno de esta nueva concepción marxista y, por consiguiente, la presuponen. Sin embargo, consideramos que este camino, por impracticable que parezca al principio, es el único que conduce a una comprensión verdadera del punto de vista nuevo y particular de Carlos Marx. Así Hegel, en su *Fenomenología del Espíritu*, pide a la conciencia del individuo que se fíe de entrada de él y de su método "dialéctico", incluso si este método de pensamiento le parece primeramente un intento análogo al de "marchar con los pies

arriba y la cabeza abajo"; de la misma manera, el que quiera llegar a una comprensión verdadera del método de Marx, de la "dialéctica materialista", debe concederle durante algún tiempo una confianza inmediata, en la medida en que sea capaz de hacerlo. Ningún maestro de natación puede enseñar a nadar a alguien que rehúsa entrar en el agua antes de saber nadar. El mismo Carlos Marx, en *El Capital* y en las otras obras de su madurez, actúa siempre de manera que el punto de vista materialista que estas obras deben servir para desarrollar y profundizar, se encuentra ya sobreentendido. Es el caso de la *Crítica de la economía política*, pero también de su crítica de toda ciencia y de toda filosofía burguesa, lo que hemos llamado la "crítica de la ideología" en el sentido marxista del término. Y en todos los escritos de Marx, sólo se encuentra un pasaje en el que se haya esforzado en circunscribir explícita y completamente el punto de vista particular que fue el suyo desde mediados de los años 1840. Este pasaje, del que debe ser leída, releída y sopesada cuidadosamente cada palabra si se quiere asimilar verdaderamente el significado de estas pocas frases extremadamente condensadas, se encuentra en el *Prólogo de la Crítica de la economía política* de 1859. Con la enérgica claridad que caracteriza su estilo, Marx nos da aquí, sobre la marcha de sus estudios de economía política, unas breves "indicaciones" que se refieren primeramente a su especialidad universitaria y a su corta actividad como periodista. Ésta le puso en "la obligación embarazosa" de decir lo que pensaba sobre "eso que se llama terrible desgarramiento interior", romper con el punto de vista que había defendido hasta entonces y que, en esencia, era el del idealismo hegeliano. Su periódico fue prohibido por la censura meses después de que se hubiese convertido en su redactor y cogió "apresuradamente" esta ocasión para dejar la escena pública y "retirarse a su cuarto de estudio" a fin de resolver sus dudas.

*"Para resolver las dudas que me asaltan, emprendí un primer trabajo, una revisión crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Publiqué la introducción en los Anales franco-alemanes, publicados en París en 1844. Mis investigaciones desembocaron en el siguiente resultado:*

*Las relaciones jurídicas, como tampoco las formas de Estado, pueden explicarse por sí mismas, ni por la pretendida evolución general del espíritu humano; bien al contrario, tienen sus raíces en las condiciones materiales de la vida que Hegel, a ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprende en su conjunto bajo el nombre de "sociedad civil"; y es en la economía política donde conviene buscar la anatomía de la sociedad civil. Yo había comenzado el estudio de esta ciencia en París y la continuaba en Bruselas, adonde había emigrado como consecuencia de un decreto de expulsión firmado por el Sr. Guizot. He aquí, en pocas palabras, el resultado general al que llegaba y que, una vez conseguido, me sirvió de hilo conductor en mis estudios.*

*En la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado dado del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta un edificio jurídico y político, y a lo que corresponden formas determinadas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, es, por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia. En cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en colisión con las relaciones de producción existentes, o con las relaciones de propiedad en cuyo seno se habían movido hasta entonces, y que no son sino su expresión jurídica. Ayer todavía formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas condiciones se transforman en pesados obstáculos. Entonces comienza una era de revolución social. El cambio en la base económica se acompaña de un derrocamiento más o menos rápido en todo este enorme edificio. Cuando se consideran estas conmociones, hay que distinguir siempre dos órdenes de cosas. Hay la conmoción material de las condiciones de producción económica. Se le debe constatar con el espíritu riguroso de las ciencias naturales. Pero hay también las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, en pocas palabras, las formas ideológicas, en las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y lo llevan hasta el final. No se juzga una época de revolución por la conciencia que tiene de sí misma. Más bien, esta conciencia se explicará por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que opone las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Jamás expira una sociedad antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que es capaz de contener; jamás se instalarán relaciones superiores de producción antes de que hayan aparecido las condiciones materiales de su existencia en el seno mismo de la vieja sociedad. Por esta razón la humanidad no se propone nunca más que las tareas que puede llevar a cabo: considerando mejor las cosas, se verá siempre que la tarea surge allí donde las condiciones materiales de su realización están ya formadas, o están en camino de crearse. Reducidos a sus grandes líneas, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno aparecen como épocas progresivas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso social de la producción. Aquí no se trata de un antagonismo individual; lo entendemos más bien como el producto de las condiciones sociales de la existencia de los individuos; pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales apropiadas para resolver este antagonismo. Con este sistema social, por tanto, es la prehistoria de la sociedad humana la que concluye".*

Estas pocas frases encierran, expresados con toda la claridad y la precisión deseables, el trazado y los elementos de lo que conviene entender por "concepción materialista de la sociedad y de la historia". Pero de ninguna manera se intenta apoyar estas afirmaciones en una demostración cualquiera; tampoco se señala lo esencial de las consecuencias teóricas y prácticas que conllevan, para permitir al lector que no haya leído las principales obras de Marx captar su significado; finalmente, no se toma ninguna precaución para evitar los errores que estas frases, tanto en el fondo como en la forma, favorecen en cierta medida. Pues para el objetivo inmediato que Marx se proponía en estas breves "indicaciones", semejantes complementos serían superfluos. Él muestra al lector de qué "hilo conductor" se ha servido en sus investigaciones económicas y sociales. Y Marx no tenía evidentemente más que un solo medio de demostrar teóricamente que su método era "adecuado": aplicarlo a un dominio dado de la investigación científica, en especial al examen de los hechos "de economía política". Federico Engels, con un propósito parecido, citaba el proverbio inglés: *la prueba del pudding se hace al comérselo*<sup>3</sup>. No es una discusión teórica más o menos confusa la que puede demostrar si un método científico es correcto o no; sólo puede decidir sobre ello la prueba "práctica", por así decir, de este método. Como Marx subraya expresamente, no se debe buscar en estas frases, tal como se presentan, más que un "hilo conductor" para el estudio de los datos empíricos (es decir, históricos) de la existencia social del hombre. Después, Marx la ha tomado más de una vez con aquellos que querían equivocadamente ver allí más. Pero, naturalmente, *detrás* de estas frases hay más de lo que expresan inmediatamente. Nosotros no captamos todo su sentido si no vemos en ellas más que el enunciado hipotético de un "principio heurístico". Contienen lo esencial de lo que Marx ha dicho ya y dirá más tarde, e incluso se encuentra allí aquello que merece, más que ninguna de las pretendidas "filosofías" que ha producido la época burguesa moderna, el título de "visión filosófica" del mundo. En efecto, la separación muy marcada entre la teoría y la praxis que caracteriza precisamente a esta época, y que la filosofía de la Antigüedad y de la Edad Media no había conocido, se ve aquí, por primera vez en nuestros días, completamente remontada; después que Hegel lo hubiese preparado elaborando su método "dialéctico". Hemos citado más arriba unas palabras de un célebre pasaje del *Manifiesto Comunista* que concierne al significado de las "concepciones teóricas" en el sistema comunista marxista: "las concepciones teóricas de los comunistas no se basan de ninguna manera en ideas, principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. Sólo expresan, en términos generales, las condiciones reales de una lucha de clase que existe, de un movimiento histórico que se desarrolla ante nuestros ojos". Esa es la antítesis exacta de la ideología burguesa; ésta plantea los principios y los ideales teóricos en su autonomía, esencias ideales que tienen valor en sí, frente a la realidad común, terrestre y material, de manera que el mundo puede ser reformado gracias a la idea que sigue siéndole exterior. Estas palabras de Marx encuentran su justificación más precisa y detallada en las XI *Tesis sobre Feuerbach*, escritas en 1845 para su "edificación personal", y que Federico Engels dio a conocer después en un apéndice a uno de sus escritos filosóficos propios (*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888)). Estas XI *Tesis* del joven Marx contienen mucho más que el "germen genial de la nueva concepción del mundo" que en ellas está depositado, según los términos de Engels. En ellas se encuentra, expresada con un rigor audaz y con una claridad luminosa, toda la concepción filosófica fundamental del marxismo. Bajo estos once golpes sabiamente dirigidos, vemos desmoronarse poco a poco todas las razones que sustentaban la filosofía burguesa. Marx no se detiene un instante en el dualismo ordinario del pensamiento y del ser, de la voluntad y de la acción, dualismo que caracteriza todavía hoy la filosofía vulgar de la época burguesa. Emprende inmediatamente la crítica de los dos grandes grupos de sistemas filosóficos que habían realizado ya, dentro del mundo burgués, una superación aparente de este dualismo: el sistema del "materialismo" que culmina en Feuerbach, por un lado, y el sistema del "idealismo" de Kant-Fichte-Hegel, por otro. Ambos se encuentran desenmascarados en su carácter engañoso; en su lugar surge el nuevo materialismo que disipa de un solo golpe todos los misterios de la teoría, volviendo a poner al hombre, ser pensante y actuante a la vez, en el mundo mismo, y captando entonces la *objetividad* del mundo entero como el "producto" de "la actividad" del "hombre socializado" (*vergesellschafteten*). Este giro filosófico decisivo se expresa del modo más conciso y significativo en la Tesis VIII: "*Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que arrastran la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la inteligencia de esta práctica*".

Si queremos comprender todo lo que hay de verdaderamente nuevo en esta concepción de Marx, debemos tomar conciencia de lo que la distingue, por un lado, del "idealismo", por el otro, del

---

<sup>3</sup> Ver Engels, Introducción a la edición inglesa de Socialismo utópico y socialismo científico, 1892 (Ed. Sociales, p. 20).

"materialismo" que la preceden. Mientras que "el idealismo", incluso en la filosofía hegeliana de la identidad, mantiene siempre de modo bien visible "el más allá" como momento principal, el "materialismo" de Marx se coloca, por su parte, en el terreno de un "acá" plenamente acabado: no sólo todos los "ideales" ético-prácticos sino también todas las "verdades" teóricas son, para Marx, de naturaleza estrictamente terrestre. ¡Que los dioses eternos se cuiden de las verdades divinas y eternas! Todas las verdades con las que nosotros, personas terrestres, hemos tratado siempre y trataremos siempre son de esta misma naturaleza terrestre; por consiguiente, están sometidas, sin ningún privilegio, a la "caducidad" y a todas las otras pretendidas "insuficiencias" de los fenómenos terrestres. Pero, por otro lado, y contrariamente a lo que imaginaba lo más frecuentemente el antiguo "materialismo", nada en el mundo del hombre es un ser muerto, un juego ciego de fuerzas inconscientes de materia desplazada. Tanto las "verdades" como lo demás. Todas las "verdades" humanas son, antes bien, como el hombre mismo que las piensa, un producto, y un producto humano, a diferencia de lo que se llama los puros "productos de la naturaleza" (que, en tanto que "naturales", no pueden ser producidos en sentido propio!). Son, en términos más precisos, *un producto social*, engendrado, al igual que otros productos de la actividad humana, por los esfuerzos colectivos y la división del trabajo, en las condiciones naturales y sociales de producción que entraña una época dada de la historia de la naturaleza y de la historia humana.

Ahora tenemos la clave de toda la "concepción materialista de la sociedad" de Carlos Marx. Todos los fenómenos del mundo real en el que se desarrolla nuestra existencia de seres pensantes y de seres actuantes, o de seres pensantes y actuantes a la vez, se dividen en dos grupos principales: por un lado pertenecemos, nosotros y todo lo que existe, a un mundo que podemos considerar como "la naturaleza", un mundo "no humano", totalmente independiente de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad y de nuestra acción. Por otro lado, en tanto que seres capaces de pensamiento, de voluntad y de acción, estamos también en un mundo sobre el que ejercemos una actividad práctica y cuyos efectos prácticos experimentamos; por tanto, un mundo que podemos considerar esencialmente como producto nuestro y del que somos asimismo producto. Sin embargo, estos dos mundos, el mundo natural y el mundo de la práctica histórica y social, no existen separadamente, en realidad sólo forman uno: su unidad proviene de que ambos están envueltos en la existencia pasiva-activa de los seres humanos, los cuales reproducen y desarrollan continuamente, por su actividad colectiva y su pensamiento, en el marco de la división del trabajo, su realidad en su conjunto. Pero el vínculo de estos dos mundos no puede residir más que en la economía, más exactamente, en la "producción material". Marx lo dice expresamente en una "*Introducción general*" a su economía crítica<sup>4</sup> "esbozada" en 1857, siempre para su edificación personal: la vida teórica y social del hombre se constituye, se renueva y se desarrolla bajo la interacción de múltiples factores y, entre todos estos, el proceso de producción material es el factor que los "enlaza" a todos los unos a los otros y los organiza en una unidad real.

Ludwig Woltmann, antropólogo político, filósofo kantiano y socialista revisionista, distingue, en su obra consagrada al "*Materialismo Histórico*"<sup>5</sup>, seis aspectos diferentes del materialismo, todos los cuales deben ser considerados, según él, como partes integrantes del "marxismo como visión del mundo". Él declara (p. 6):

*"El marxismo, como visión del mundo" representa, en sus rasgos generales, el sistema más acabado del materialismo. Comprende:*

1. *El materialismo dialéctico, que examina los principios gnoseológicos generales que rigen las relaciones del ser y del pensamiento.*
2. *El materialismo filosófico, que resuelve los problemas de la relación entre el espíritu y la materia en el sentido práctico de la ciencia moderna.*
3. *El materialismo biológico del evolucionismo naturalista derivado de Darwin.*
4. *El materialismo geográfico; muestra que la historia cultural del hombre está bajo la dependencia de la configuración geográfica y del medio físico en que la sociedad evoluciona.*

<sup>4</sup> Esta "Introducción", que nos da el esbozo más profundo sobre las premisas de las investigaciones de Marx, apareció por primera vez en la *Neue Zeit*, XXI, t. I, p. 710 (Ver Marx, Ed. de la Pléiade, p. 235).

<sup>5</sup> H. Michels Verlag, Düsseldorf, 1900. Entre los trabajos en lengua alemana sobre los fundamentos filosóficos del marxismo, éste es con mucho el mejor hasta hoy, a pesar de la posición errónea que criticamos.

5. *El materialismo económico, que esclarece la influencia de las relaciones económicas, de las fuerzas productivas y del estado de la técnica sobre el desarrollo social e intelectual. Constituye, con el materialismo geográfico, la concepción materialista de la historia, en sentido restringido.*

6. *El materialismo ético, que significa la ruptura radical con todas las representaciones religiosas del más allá y vuelve a colocar en la realidad terrestre todos los fines y todas las energías de la vida y de la historia*<sup>6</sup>.

Se puede muy bien conceder a Woltmann que el marxismo mantiene cierta relación, más o menos inmediata, con todos estos aspectos del materialismo. Pero no los contiene a todos en tanto que elementos necesarios de su esencia. La "concepción materialista de la sociedad y de la historia" de Marx sólo contiene, efectivamente, los dos últimos aspectos del materialismo distinguidos por Woltmann. El materialismo de Marx es ciertamente un materialismo "ético", en el sentido en que Woltmann toma esta palabra. Por tanto, nada tiene en común con esa actitud ética en la que "el interés privado se considera la meta final del mundo" y que Marx estigmatizaba en un escrito de juventud (*La ley sobre los robos de maderas, Obras filosóficas*, Ed. Costes, t. V, p. 184) con el nombre de "materialismo depravado". Esta clase de "materialismo" ético, el marxismo la deja para los representantes de la concepción burguesa del mundo y de esa moral mercantil que glorificaba, aún muy recientemente, un órgano capitalista, en los términos siguientes: "El comerciante que, presa de una falsa timidez ante la ganancia excesiva surgida de una especulación feliz, abandonase voluntariamente una parte de ella, debilitaría por ahí mismo su propia fuerza de resistencia a pérdidas futuras, y su manera de actuar sería económicamente absurda *sin ser moral en absoluto*" (*Deutsche Bergwerkszeitung*, editorial del 23-3-1922).

Opuestamente a este "materialismo ético" de la clase capitalista, el "materialismo ético" de la clase obrera significa esencialmente, como señala Woltmann, la ruptura radical con todas las representaciones del más allá; y bajo este término no hay que comprender solamente las representaciones propia, expresa y conscientemente "religiosas", sino asimismo, y Woltmann, kantiano, no lo ha reconocido suficientemente, todas las representaciones que las han substituido en la filosofía de las luces y, más tarde, en la filosofía idealista crítica: por ejemplo, la idea de una legislación pura de la razón, que se expresa en el imperativo categórico.

Finalmente, se encontrará aquí todavía mucho más, como veremos más de cerca, si se consuma verdaderamente esa ruptura "radical" con "todas" las representaciones del más allá y se vuelve uno "completamente" hacia la realidad terrestre; además de las ideas y los ideales éticos, prácticos, de la religión y de la moral burguesa dualista, pertenecen igualmente al más allá las verdades del conocimiento teórico mientras se crea en la existencia de verdades "en sí", "eternas", imperecederas e inmutables a las que la ciencia y la filosofía tendrían como misión buscar y que, una vez descubiertas, permanecerían conseguidas bajo una forma definitiva. Todo esto no es más que un sueño, y ni siquiera un sueño bonito, pues una idea inmutable, invariable, *ya no sería susceptible de ningún desarrollo*. Tales ideas sólo tienen interés para una clase saciada que se siente a gusto y se ve confirmada en la situación presente. No valen nada para una clase que lucha y se esfuerza en progresar y a la que la situación alcanzada deja necesariamente insatisfecha.

En segundo lugar, el materialismo marxista es ciertamente un "materialismo económico". El vínculo entre la evolución natural y la evolución de la sociedad humana es, para él, el proceso económico concebido como "producción material", gracias al cual los hombres reproducen y desarrollan continuamente sus medios de existencia y, por tanto, su existencia misma, así como todo su contenido. Respecto de esta "realidad" de importancia primordial, todos los otros fenómenos de la existencia histórica, social y práctica, que comprende asimismo la existencia "espiritual", aparecen como teniendo, no ciertamente una realidad menor, sino una influencia menor en el desarrollo del conjunto. En el edificio de la vida social no forman, recogiendo una imagen de Marx, más que la super-estructura, mientras que la base de este edificio está formada por "la estructura económica" propia de la sociedad considerada. Sin embargo, el antropólogo Woltmann, situándose en el punto de vista de las "ciencias de la naturaleza" y no en el de las "ciencias sociales", no tiene razón al

---

<sup>6</sup> Es sorprendente que Woltmann, en el párrafo 1, presente el simple "examen" de las relaciones del ser y del pensamiento como siendo ya un "materialismo" (iel materialismo dialéctico!). Habría debido decir, más o menos: el materialismo dialéctico (o la dialéctica materialista), que, contrariamente al idealismo dialéctico (o la dialéctica idealista) de Hegel, concibe el pensamiento y el ser como los momentos de una unidad en la que no es el pensamiento el que determina el ser, sino el ser el que determina el pensamiento. Si Woltmann evita aquí tomar una posición precisa, ello obedece a su actitud gnoseológica kantiana que nosotros discutimos.

añadir que "el materialismo geográfico y el materialismo económico" constituyen solamente "juntos" la "concepción materialista de la historia en el sentido restringido". Si se quiere distinguir un sentido "estrecho" de un sentido "amplio", es, según Marx mismo, en sentido estrecho como hay que definir su propio materialismo respecto de lo que ya no es un "materialismo" sino en sentido amplio, es decir, que hay que distinguir el materialismo marxista, concepción materialista de la existencia "socio-histórica", del materialismo "naturalista" que Marx y Engels denunciaban<sup>7</sup>. El factor *geográfico*, así como el factor *biológico* y todos los otros factores "naturales" que pueden influir en el desarrollo histórico de la sociedad quedan, por tanto, *fuera* de la "concepción materialista de la historia en sentido estricto". Esta verdad, oscurecida por Woltmann y muchos otros que han hablado de la concepción materialista de la historia de Marx, debe imponerse a quienquiera se moleste en penetrar libremente en los escritos de Marx. Al igual que Hegel, Herder y buen número de otros filósofos, historiadores, poetas y sociólogos de los siglos XVIII, XIX Y XX, Carlos Marx considera capital la influencia de los factores naturales, físicos u otros sobre el desarrollo de la sociedad. Esta no es, *evidentemente*, a sus ojos algo exterior o superior a la "naturaleza"; por ejemplo, al final de la *Introducción general a la Crítica de la economía política*, encontramos, en la enumeración de los puntos que se propone tratar más tarde, el reconocimiento explícito de este sentido amplio del concepto de naturaleza: "aquí la palabra naturaleza designa todo lo que es objetivo, incluida la sociedad" (Ed. de la Pléiade, p. 266). Y observa expresamente: "Naturalmente, el punto de partida son los factores naturales; subjetiva y objetivamente. Pueblos, razas, etc." (p. 265). Más tarde indicó en numerosos pasajes, muy esclarecedores, de *El Capital*, estas determinaciones "naturales" del desarrollo económico y social. La correspondencia con Engels atestigua el valor que Marx atribuía a estos datos de las "ciencias de la naturaleza", que cimientan y completan su materialismo socio-histórico. He aquí, por ejemplo, por no citar más que una frase muy corta, su observación muy significativa sobre la "selección natural" de Darwin, en la carta del 19 de diciembre de 1860: "A pesar de su pesadez muy inglesa, este libro contiene todos los elementos de historia natural susceptibles de fundamentar nuestras ideas". No obstante, nada de todo esto nos autoriza a considerar la concepción materialista de la historia y de la sociedad como la simple y directa aplicación de los principios de la investigación científica al curso de los acontecimientos históricos y sociales; eso sería cometer una equivocación grosera acerca de las ideas e intenciones de Marx y también de Engels por cuanto, sobre este punto, dábamos por hecha su concordancia de puntos de vista. Los fundadores del comunismo materialista, formados en la escuela de Hegel, no podían caer en opiniones tan superficiales. El conjunto de las condiciones naturales, en su estado considerado y en "la historia natural" de su evolución, ejerce, según ellos, una influencia mediata de primera importancia sobre el desarrollo histórico de la sociedad, pero esta influencia sigue siendo, a pesar de todo, *mediata*. Los factores naturales, tales como el clima, la raza, las riquezas naturales y otras más, no intervienen directamente en el desarrollo histórico-social; condicionan solamente, según cada región, el grado de desarrollo alcanzado por "las fuerzas materiales de producción", al que corresponden, a su vez, relaciones sociales determinadas: las "relaciones materiales de producción". Únicamente éstas constituyen, en tanto que "estructura económica de la sociedad", la "base real" que condiciona el conjunto de la vida social, comprendidas sus funciones "espirituales". Pero Marx separa siempre muy cuidadosamente estos diversos elementos. Incluso cuando una de sus observaciones parece apuntar a la vida natural del hombre en sus relaciones con la naturaleza, si se mira mejor, se trata en todos los casos de la vida histórica y social; ésta se desarrolla, sobre esta base natural que la condiciona y a la que ella influencia a su vez, siguiendo sus propias leyes socio-históricas, y no las simples "leyes naturales" como tales. Un pasaje del libro primero de *El Capital*, donde aún se trata de Darwin, ilustra especialmente este apego indefectible de Marx a su punto de vista social y a su objeto social. He aquí: "*Darwin ha atraído la atención sobre la historia de la tecnología natural, es decir, sobre la formación de los órganos de las plantas y de los animales considerados como medios de producción para su vida. La historia de los órganos productivos del hombre social, base material de toda organización social, ¿no sería digna de semejantes investigaciones? ¿Y no sería más fácil llevar a buen fin esta empresa, puesto que, como dice Vico, la historia del hombre se distingue de la historia de la naturaleza en que nosotros hemos hecho aquélla y no ésta? La tecnología pone al descubierto el modo de acción del hombre respecto de la naturaleza, el proceso de*

<sup>7</sup> Ver en el último capítulo de la *Introducción general a la Crítica de la Economía política* el párrafo 4, que es característico (Ed. de la Pléiade, p. 264). En el *Capital*, Marx habla de manera más precisa de la insuficiencia del "materialismo abstracto de las ciencias naturales", que no tiene en cuenta el "desarrollo histórico"; a este método, él opone "el único método materialista, por consiguiente, científico", aquel que no se contenta con llevar, a través del análisis, las formas y el contenido de los fenómenos "sociales" y "espirituales" de la existencia histórica a su "núcleo terrestre", sino que muestra también, por vía inversa, su desarrollo a partir de las "condiciones reales" de la vida" (*El Capital*, Ed. de la Pléiade, p. 915).

*producción de su vida material y, por consiguiente, el origen de las relaciones sociales y de las ideas o concepciones intelectuales que se derivan de aquel*" (Ed. de la Pléiade, I, p. 915). De este modo, incluso la "tecnología", es decir, el estudio de la naturaleza, no en sí misma, sino tal como se ofrece a la actividad humana como su objeto y su material, al elucidar el proceso de producción natural de la vida humana, pone al descubierto "igualmente" el proceso de producción de la vida social. Sin embargo, como lo dice aún más explícitamente la *Introducción general* de 1857, ya mencionada: "la economía política" no es asimilada por ello a la "tecnología", aquella sigue siendo la ciencia de un "asunto social"<sup>8</sup>.

En último análisis, los errores de Woltmann y, al parecer, casi todos los que se han cometido hasta ahora concernientes a la concepción materialista de la historia y de la sociedad de Marx, tienen una sola y única razón: una puesta en práctica todavía insuficiente del principio de "la inmanencia" ("Diesseitigkeit"). Todo el "materialismo" de Marx, para dar la fórmula más concentrada de él, es precisamente la aplicación, hasta sus últimas consecuencias, de este principio a la existencia socio-histórica del hombre. Y si el término de "materialismo", excesivamente equívoco, por otro lado, merece aún designar la concepción marxista, es únicamente porque expresa, del modo más claro, este carácter "absolutamente" inmanente del pensamiento de Marx. Expresa este significado único y fundamental del marxismo en cuanto es posible hacerlo con una sola palabra.

Como hemos visto, todo materialismo tiene su raíz en la crítica de la *religión*. La socialdemocracia alemana, al considerar en sus programas la religión como un "asunto privado", en lugar de constreñir a sus partidarios a manifestar expresamente su "irreligiosidad", entraba ya en conflicto abierto con este principio marxista fundamental. Para el dialéctico materialista, la religión, como cualquier otra ideología, no puede ser en ningún caso un "asunto privado". Por el contrario, si no reulamos ante una paradoja, podemos presentar las cosas del modo siguiente: la irreligiosidad, la crítica de la religión en general, y no la crítica ya realizada desde el punto de vista burgués, de tal o cual religión en sus pretensiones exclusivas a la dominación, revisten para el revolucionario materialista el mismo significado que la religión para el creyente mismo. Se trata aquí de un "problema materialista de transición" parecido al que hemos elucidado más arriba a propósito del "Estado", de la "ciencia" y de la "filosofía". Por cuanto se trata aquí de un proceso intelectual que se desarrolla en el cerebro humano, que precede, acompaña y sigue al derrocamiento de las condiciones sociales de producción, que fundamenta todo lo demás, la empresa de criticar, combatir y vencer a la religión conserva inevitablemente, sobre todo en este último carácter, la forma de una "religión" en cierto sentido. En este sentido, cuando se caracteriza al socialismo o al comunismo como la "religión del aquí abajo" (Diesseitigkeit), esta fórmula, simple manera de hablar muy frecuentemente, reviste en realidad, todavía y sobre todo en el estadio actual, un significado profundo. La "religión del aquí abajo", primera etapa, aún muy insuficiente, en el camino de una conciencia plenamente terrestre (diesseitigen) del mundo en la sociedad comunista, corresponde de hecho al Estado de la "dictadura revolucionaria del proletariado", en el período de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad comunista.

Una irreligiosidad radical, un ateísmo activo, se presentan, pues, como la *condición* preliminar natural de un pensamiento y de una actividad plenamente terrestre en el sentido del materialismo marxista. Sin embargo, esta plena inmanencia no resulta todavía de la simple victoria sobre las representaciones religiosas del más allá. Queda un "más allá" en el seno mismo del "aquí abajo" mientras se crea en el valor intemporal y, por tanto, supra-terrestre, de cualesquiera "ideas" teóricas o prácticas. E incluso cuando el pensamiento ha franqueado esta etapa, puede todavía suceder que le falte esa inmanencia específica y, a fin de cuentas, única real que, según Marx, no reside en ninguna otra parte más que en la "praxis" humana (*Tesis II sobre Feuerbach*). La realización verdadera de "la inmanencia" en la concepción materialista de la historia y de la sociedad de Carlos Marx no es posible, pues, más que por la superación de este último "más allá" que, como residuo intacto de la época dualista burguesa, limita todavía el materialismo simplemente "naturalista" o "contemplativo" (anschauenden). El nuevo materialismo marxista llega a la realización definitiva y capital de su inmanencia oponiendo la realidad de "la existencia práctica, social e histórica del hombre" a la realidad considerada como pura "naturaleza", en el sentido estricto del término. Como testimonian todavía el libro de Woltmann y cien otros, y sobre todo la evolución histórica de los partidos socialistas o semi-socialistas de Europa y de América en sus diversas tendencias, el materialismo esencialmente naturalista e intuitivo es totalmente incapaz de

---

<sup>8</sup> El término "Subjekt" es tomado aquí en el sentido del francés "sujet", es decir, en el sentido del término alemán "objekt", y no en el sentido actual del alemán "Subjekt". (En español, asunto, N. d. T.)

aportar, según su punto de vista, una solución "materialista" al problema de la *revolución* social: la idea de una revolución que debe realizarse en el mundo real gracias a una actividad humana real, no tiene ya para él ninguna "objetividad" material. Un materialismo semejante, para el que la objetividad de la actividad humana práctica sigue siendo, en última instancia, un "más allá" inmaterial, no puede consiguientemente adoptar más que dos actitudes respecto de realidades "materiales prácticas" como la revolución: o bien abandona, como dice Marx en la primera de las *Tesis sobre Feuerbach*, "el desarrollo del aspecto activo al idealismo"; es la vía que han elegido y eligen todavía todos los marxistas-kantianos, revisionistas y reformistas. O bien toma el camino que tomaron la mayoría de los socialdemócratas alemanes hasta la guerra, y que se ha convertido hoy, después del paso de la socialdemocracia al reformismo abierto, en la posición característica de los "marxistas centristas": considera el declive de la sociedad capitalista y el advenimiento de la sociedad socialista-comunista como una necesidad económica, "que se realiza por sí sola", tarde o temprano, según la necesidad de las leyes naturales. Esta vía tiene todas las probabilidades de llevar después a fenómenos "extra-económicos" que parecen caer del cielo y que permanecen propiamente como inexplicables, tales la guerra mundial de 1914-1918 que, en primer lugar, quedó sin explotar para la liberación del proletariado. Muy al contrario, como Carlos Marx y Federico Engels han repetido sin cesar en todas sus obras y en todos sus períodos, a despecho de toda teoría de las "dos almas" (*Zweiseelentheorie*)<sup>9</sup>, únicamente puede conducir de la sociedad capitalista a la sociedad comunista una *revolución* que debe realizar la actividad humana práctica; y esta revolución no debe ser concebida como una mutación "intemporal", sino más bien como un largo período de luchas revolucionarias en que la dictadura revolucionaria del proletariado debe realizar la transición de la sociedad capitalista a la sociedad comunista (Marx, *Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán*, 1875). Pues, según el principio general que Marx había formulado treinta años antes, con una concisión totalmente clásica, en la *Tesis III sobre Feuerbach*, primer esbozo de su nueva concepción materialista: "*La coincidencia del cambio del medio y de la actividad humana no puede ser concebida y comprendida racionalmente más que en tanto que praxis revolucionaria*".

(marzo de 1922)

---

<sup>9</sup> Ver Goethe, Fausto, I: "Zwei Seelen wohnen, ach! In meiner Brust..." (N.D.T.)

**117 TESIS TOMADAS DE LAS FUENTES****Adhesión al aquí abajo**

1. Por materialismo, el filisteo entiende la glotonería, la embriaguez, la codicia, los goces de la carne y un tren de vida fastuoso, la concupiscencia, la avaricia, la avidez, el afán de lucro y la especulación en Bolsa, en una palabra, todos los vicios sórdidos de los que él mismo es esclavo en secreto; y por idealismo entiende la creencia en la virtud, en el altruismo universal y, en general, en un "mundo mejor", cualidades de las que alardea ante los demás, pero en las que no cree él mismo más que cuando está atravesando el período de malestar físico o de crisis que sigue necesariamente a sus excesos "materialistas" habituales y que va repitiendo además de su estribillo favorito: "¿Qué es el hombre? ¡Mitad ángel, mitad bestia!"  
*Federico Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (1888)*
2. El hombre quiso, para desgracia suya, franquear los límites de su esfera, intentó lanzarse más allá del mundo visible, (...) descuidó la experiencia para alimentarse de sistemas y de conjeturas, no osó cultivar la razón, contra la cual se tuvo cuidado de prevenirle pronto; pretendió conocer su suerte en las regiones imaginarias de otra vida en vez de soñar en ser feliz en la estancia en que vivía.  
*Extracto del prefacio al Sistema de la naturaleza del materialista francés D'Holbach (1770), en la edición de Helvétius (1774)*
3. En lugar de creer en una vida mejor, es queriéndola como la crearemos, pero si la queremos, no permaneciendo aislados sino uniendo nuestras fuerzas; al menos eliminaremos las injusticias crasas y los vicios atroces e indignantes que hasta ahora ha sufrido la humanidad. Pero para querer esto, y para ponerlo en obra, nos hace falta plantear como única religión verdadera el amor al Hombre en lugar del amor a Dios; en lugar de la fe en Dios, la fe en el Hombre, en su fuerza, la fe en el destino de la humanidad en tanto que este destino no depende de un ser exterior o superior a ella sino de ella misma; plantear que el único demonio del Hombre es el Hombre, el hombre grosero, supersticioso, interesado, malo, pero también que su único Dios es el Hombre.  
*Ludwig Feuerbach (filósofo alemán contemporáneo de Marx y de Engels) 30º curso dado en Heidelberg (1848/49)*
4. La vista sobre el otro mundo nos es cerrada. ¡Cuán insensato es aquel que dirige sus miradas hacia ese lado y se imagina estar por encima de las nubes, por encima de sus semejantes! Que se agarre firme a esta tierra; el mundo no es mudo para el hombre que quiere algo. Para qué flotar en la eternidad, todo lo que el hombre conoce puede cogerlo. Que prosiga, pues, su camino, sin espantarse por los fantasmas, que marche, encontrará desgracia y dicha; él, que siempre está descontento de todo.  
*Goethe, Fausto, 2ª parte, acto cinco*
5. Pero el hombre físico es real, y el hombre moral solamente problemático.  
*Schiller, Cartas sobre la educación estética del hombre (1795)*
6. Se decidió concebir el mundo real -la naturaleza y la historia- tal como se presenta a cualquiera que lo aborde sin quimeras idealistas preconcebidas; se decidió sacrificar implacablemente toda quimera idealista imposible de conciliar con los hechos considerados en sus propias relaciones y no en relaciones fantásticas. Y el materialismo no significa verdaderamente nada más.  
*Engels, Ludwig Feuerbach...*
7. Saber para prever, prever para prevenir.  
*Auguste Comte (filósofo francés, 1798-1857)*
8. Un espíritu potente suscita actualmente la ciencia; ésta manifiesta un deseo insaciable de realidad y este deseo, ahora que las ciencias de la naturaleza le han dado otra forma, quisiera partir a la conquista del mundo de la historia y de la sociedad; quisiera abarcar, si es posible, el mundo en su totalidad y dotarse de los medios de intervenir en la marcha de la

sociedad humana.

*Wilhelm Dilthey, Introducción al estudio de las ciencias humanas(1883)*

9. Es, pues, tarea de la historia, una vez disipado el más allá de la verdad, establecer la verdad del aquí abajo.

*Marx, Crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1844)*

La cuestión de saber si la verdad objetiva es incumbencia del pensamiento humano no es una cuestión teórica sino una cuestión práctica. Es en la práctica donde el hombre debe probar la verdad, es decir, la realidad y la potencia, el arraigo aquí abajo de su pensamiento.

*Marx, Ad Feuerbach (1845)*

10. Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras, se trata ahora de transformarlo.

*Marx, Ad Feuerbach.*

---

## Sociedad

11. Ser un hombre bien hecho es un don de las circunstancias, pero saber leer y escribir nos viene de la naturaleza.  
*Shakespeare, Mucho ruido para nada (ver Marx, El Capital, Libro I, fin del capítulo sobre la mercancía)*
12. ¡Oro precioso, oro amarillo y reluciente!  
¡Es suficiente para volver lo blanco negro, lo feo bello,  
Al injusto justo, al vil noble, al viejo joven, al cobarde valiente!...  
¿Qué es esto, ¡oh dioses inmortales!?  
Esto es lo que desvía de vuestros altares  
A vuestros sacerdotes y sus acólitos...  
Este esclavo amarillo construye y derriba vuestras religiones  
Hace bendecir a los malditos, adorar la lepra blanca,  
Coloca a los ladrones en los bancos de los senadores  
Y les da títulos, homenajes y genuflexiones.  
Es él el que hace una nueva casada  
De la viuda vieja y desgastada... Vamos, barro maldito,  
Ramera del género humano...  
*Shakespeare, Timón de Atenas (ver Marx, que le cita en El Capital, I, en el capítulo sobre la moneda o el dinero).*
13. Las dos realidades son la naturaleza y el mundo espiritual o la historia.  
*Hegel, Werke, tomo 15, página 617*
14. Nosotros no vivimos solamente en la naturaleza sino también en la sociedad humana y esta última tiene, a su vez, su desarrollo y su historia y su ciencia al igual que la naturaleza.  
*Engels, Ludwig Feuerbach...*
15. Según la idea que los profetas del siglo XVIII se hacían de la naturaleza humana, el individuo es conforme a la naturaleza en tanto que ser salido de la naturaleza y no en tanto que fruto de la historia. (...) Sin embargo, la época que ve nacer esta concepción, esta idea del individuo en singular, es precisamente aquella en que las relaciones sociales han alcanzado su más grande desarrollo.  
*Marx, Introducción a la crítica de la economía política (1857)*
16. Así pues, es evidente que la ciudad existe por naturaleza y que es anterior a cada individuo; en efecto, si cada uno aisladamente no puede bastarse a sí mismo, estará en el mismo estado que en general una parte respecto del todo; el hombre que no puede vivir en comunidad o que no tiene necesidad de ella porque se basta a sí mismo, no forma parte de la ciudad: desde ese momento, es un monstruo o un dios.  
*Aristóteles (filósofo griego del siglo IV antes de la era cristiana), Política, libro 1*
17. El hombre es, en el sentido más literal del término, un zoon politikon, es no solo un animal social, sino un animal que no puede individualizarse más que en la sociedad. La idea de una producción realizada por un individuo aislado, que vive fuera de la sociedad – hecho raro que bien puede ocurrir a un hombre civilizado extraviado por azar en una comarca salvaje y que posee virtualmente las fuerzas de la sociedad – no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin que haya individuos que viven y hablan juntos.  
*Marx, Introducción a la Crítica de la economía política.*
18. Es una ficción del método genético de explicación concebir al hombre como un hecho anterior a la historia y a la sociedad; el hombre que una ciencia analítica sana y normal tomará como objeto es el individuo considerado como elemento integrante de la sociedad.  
*Dilthey, Introducción al estudio de las ciencias humanas*
19. Por más que el individuo egoísta de la sociedad burguesa, en su representación inmaterial y su abstracción sin vida, se ufane hasta tomarse por un átomo, es decir, un ser sin la menor relación, que se basta a sí mismo, sin necesidades, absolutamente pleno, todo felicidad, la desdichada realidad sensible, por su parte, no se preocupa de la imaginación de este

individuo; y cada una de sus personas le constriñe a creer en el significado del mundo y de los individuos que existen fuera de él; y hasta su profano estómago no deja de recordarle cada día que el mundo fuera de él no está vacío, que, por el contrario, es, en sentido propio, el que llena. Cada una de sus actividades y de sus propiedades esenciales, cada uno de sus instintos vitales se convierte en una necesidad, una necesidad que transforma su interés personal en interés por otras cosas y otros hombres fuera de él. Pero, como la necesidad de un individuo dado no tiene, para el otro individuo egoísta que posee los medios para satisfacer esta necesidad, sentido inteligible por sí mismo; como la necesidad no tiene relación inmediata con su satisfacción, todo individuo se encuentra en la obligación de crear esta relación haciéndose igualmente mediador entre la necesidad de otro y el objeto de esta necesidad. Es, pues, la necesidad natural, son las propiedades esenciales del hombre, por muy alienadas que aparezcan, es el interés el que mantiene unidos a los miembros de la sociedad burguesa cuyo vínculo concreto está constituido, por tanto, por la vida civil y no por la vida política. Lo que asegura la cohesión de los átomos de la sociedad burguesa no es, pues, el Estado; es el hecho que estos átomos no son átomos más que en la representación, en el cielo de su imaginación, y que en realidad son seres prodigiosamente diferentes de los átomos: no egoístas divinos, sino hombres egoístas. Sólo la superstición política se imagina en nuestros días que la cohesión de la vida civil es obra del Estado, cuando en realidad es la cohesión del Estado la que es mantenida por obra de la vida civil.  
*Marx, La Sagrada Familia (1844/45)*

20. Es falso considerar la sociedad como un sujeto único: es un punto de vista especulativo.  
*Marx, Introducción a la crítica de la economía política*
  21. La esencia humana no es una abstracción inherente a cada individuo tomado aisladamente. En su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales.  
*Marx, Ad Feuerbach*
  22. Si el hombre es, por naturaleza, sociable, no desarrollará su verdadera naturaleza más que en la sociedad, y el poder de su naturaleza debe medirse no por la fuerza del individuo singular, sino por la fuerza de la sociedad.  
*Marx, La Sagrada Familia*
-

## Economía

23. En espera de que la filosofía baste  
Para mantener el edificio del mundo,  
La máquina mantiene,  
Por el hambre y por el amor.  
*Friedrich Schiller, Poesías*
24. Mis investigaciones (sobre la filosofía del derecho de Hegel) desembocaron en este resultado: ni las relaciones jurídicas, ni tampoco las formas del Estado, pueden explicarse por sí mismas, ni por la pretendida evolución general del espíritu humano; antes bien tienen su raíz en las condiciones materiales de la vida que Hegel, a ejemplo de los ingleses y de los franceses del siglo XVIII, comprende en su conjunto bajo el nombre de "sociedad civil"; y es en la economía política donde conviene buscar la anatomía de la sociedad civil.  
*Marx, Prólogo a la crítica de la economía política (1859)*
25. El objeto (de la economía política) es la producción material.  
*Marx, Introducción a la crítica de la economía política*
26. Cuando hablamos de producción, se trata siempre de la producción en un estadio determinado del desarrollo social, de la producción de individuos que viven en sociedad.  
*Marx, Introducción a la crítica...*
27. Al producir, los hombres no están sólo en relación con la naturaleza. Sólo producen si colaboran de cierta manera e intercambian sus actividades. Para producir, establecen entre sí lazos y relaciones bien determinadas: su contacto con la naturaleza, o dicho de otra manera, la producción, se efectúa únicamente en el marco de estos lazos y de estas relaciones sociales.  
*Marx, Trabajo asalariado y capital (1847)*
28. La nueva tendencia ha reconocido en la historia del desarrollo del trabajo la llave que permite comprender la historia de la sociedad.  
*Engels, Ludwig Feuerbach...*
29. El empleo y la creación de medios de trabajo, aunque se encuentren en germen en algunas especies animales, caracterizan eminentemente el trabajo humano. Por eso Franklin da esta definición del hombre: es un animal fabricante de utensilios, a toolmaking animal. Los restos de los antiguos medios de trabajo tienen, para el estudio de las formas económicas de las sociedades desaparecidas, la misma importancia que la estructura de los huesos fósiles para el conocimiento de la organización de las razas extinguidas. Lo que distingue una época económica de otra, es menos lo que se fabrica que la manera de fabricarlo, los medios de trabajo con los que se fabrica. Los medios de trabajo calibran el desarrollo del trabajador e indican las relaciones sociales en las que trabaja.  
*Marx, El Capital, Libro I*
30. Las relaciones sociales están íntimamente ligadas a las fuerzas productivas. Al conseguir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino de sangre os dará la sociedad con el señor feudal; el molino a vapor, la sociedad con el capitalista industrial.  
*Marx, Miseria de la filosofía (1846/47)*
31. Las relaciones de producción, tomadas en su totalidad, constituyen lo que se llama las relaciones sociales, y especialmente una sociedad llegada a un estadio determinado de evolución histórica, una sociedad particular y bien caracterizada. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa son semejantes conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales designa un estadio particular de la evolución histórica de la humanidad.  
*Marx, Trabajo asalariado y capital*

32. El modo de producción capitalista consiste en que las condiciones materiales de la producción son atribuidas a los no-trabajadores bajo forma de propiedad capitalista y de propiedad de la tierra, mientras que la masa no posee más que las condiciones personales de producción, la fuerza de trabajo.  
*Marx, Glosas marginales al programa del Partido obrero alemán (1875)*
33. Propietarios de sólo la fuerza de trabajo, propietarios de capital y propietarios de la tierra, cuyas fuentes de ingresos respectivas son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, constituyen las tres grandes clases de la sociedad moderna basada en el modo de producción capitalista.  
*Marx, El Capital, Libro III*
34. Los economistas tienen una manera singular de proceder. Para ellos no hay más que dos clases de instituciones, las del arte y las de la naturaleza. Las instituciones del feudalismo son instituciones del arte, las de la burguesía son instituciones naturales. En esto se parecen a los teólogos quienes, a su vez, establecen dos clases de religiones. Toda religión que no sea la suya es una invención de los hombres, mientras que su propia religión es una emanación de Dios. Al decir que las relaciones actuales – las relaciones de la producción burguesa – son naturales, los economistas dan a entender que esas son las relaciones en las que se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas conforme a las leyes de la naturaleza.  
*Marx, Miseria de la filosofía (1846/47)*
35. La naturaleza no produce, por un lado poseedores de dinero o de mercancías y, por otro, poseedores de su propia fuerza de trabajo pura y simplemente. Semejante relación no tiene ningún fundamento natural, y tampoco es una relación social común a todos los períodos de la historia. Evidentemente, es el resultado de un desarrollo histórico preliminar, el producto de un gran número de revoluciones económicas, surgido de la destrucción de toda una serie de viejas formas de producción social.  
*Marx, El Capital, Libro I*
36. En su forma actual, la propiedad oscila entre los dos términos antinómicos del capital y del trabajo... (Este modo de apropiación hace que) el obrero no viva más que para acrecentar el capital y no viva que en tanto que lo exigen los intereses de la clase dominante.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista (1847/48)*
37. Esta lucha por la restricción legal de las horas de trabajo se desencadenó tanto más furiosamente cuanto que, mientras aterrorizaba a la avaricia, intervenía en la gran querrela entre la ley ciega de la oferta y la demanda, que constituye la economía política de la burguesía, y la producción social dirigida por la previsión social, que constituye la economía política de la clase obrera.  
*Marx, Manifiesto inaugural para la fundación de la Asociación internacional de los trabajadores (1864)*
38. En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de acrecentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer, favorecer la existencia de los trabajadores. En la sociedad burguesa, el pasado domina, pues, al presente; en la sociedad comunista, es el presente el que domina al pasado.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
39. La sociedad no encontrará su equilibrio hasta el día en que encuentre su centro de gravitación: el trabajo.  
*Marx, Epílogo a la reedición de las Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia (1875)*
-

## SUPERESTRUCTURA (I) - El proceso de la vida social y política

40. ¿Quién puede decir cuántas eras habrá que vivir antes de poder llegar al conocimiento y al pensamiento? ¿La fenicia? ¿La etíope? ¡O bien nada de esto! ¡De suerte que con nuestro Moisés nos situemos en nuestro lugar! ¿Cuántas investigaciones hay que hacer todavía, cuántas disyuntivas? ¡Qué obra para abarcar la raza humana! ¡El espíritu humano! ¡La civilización terrestre! ¡De todas partes! ¡De todos los tiempos! ¡Todos los pueblos! ¡Todas las potencias! ¡Todas las mezcolanzas! ¡Todas las formas! ¡La religión asiática! ¡Y la cronología, policía y filosofía! ¡Y el arte egipcio, filosofía y policía! ¡Y la aritmética fenicia, lenguaje y lujo! ¡La totalidad griega! ¡La totalidad romana! ¡La religión nórdica, derecho, costumbres, guerra, gloria! ¡La era del papismo, las monjas, la erudición! ¡Los cruzados del Asia septentrional, los peregrinos, los caballeros! ¡El despertar pagano cristiano al saber! ¡El siglo francés! ¡La conformación inglesa, la holandesa, la alemana! ¡La política china, la japonesa! ¡La teoría de la naturaleza de un nuevo mundo! Las costumbres americanas, etc. El gran tema: ¡la raza de los hombres no se extinguirá antes de haberlo producido todo! ¡Mientras el genio de la iluminación no haya atravesado la tierra! ¡Historia universal de la formación del mundo!  
*Johann Gottfried Herder, Diario de mis viajes (1769)*
41. El pensamiento fundamental y director del Manifiesto es éste: La producción económica y la organización social que se deriva de ella necesariamente, forman, en cada época histórica, la base de la historia política e intelectual del momento; por consiguiente (después de la disolución de la arcaica propiedad común de la tierra), toda la historia ha sido la de las luchas de clases, luchas entre clases explotadas y explotadoras, entre clases dominadas y dominantes, en los diferentes estadios del desarrollo social; ahora bien, esta lucha ha alcanzado actualmente un grado en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede liberarse de la clase que la explota y oprime (la burguesía) sin liberar al mismo tiempo y para siempre la sociedad entera de la explotación, de la opresión y de las luchas de clases.  
*Engels, Prefacio a la reedición alemana del Manifiesto comunista (1883)*
42. En la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado dado del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política, y a lo que obedecen las formas determinadas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual.  
*Marx, Prólogo a la crítica de la economía política*
43. Lo que está claro es que ni la Edad Media podía vivir del catolicismo ni la Antigüedad de la política. Por el contrario, son las condiciones económicas de entonces las que explican por qué, en un caso el catolicismo y en el otro la política, jugaban el papel principal. El más pequeño conocimiento de la república romana, por ejemplo, hace ver que el secreto de esta historia es la historia de la propiedad de la tierra. Por otro lado, nadie ignora que ya Don Quijote tuvo que arrepentirse de haber creído que la caballería errante era compatible con todas las formas económicas de la sociedad.  
*Marx, El Capital, Libro I*
44. El modo de producción y de cambio de una sociedad histórica determinada y las condiciones históricas de esta sociedad implican simultáneamente el modo de repartición de los productos.  
*Engels, Anti-Dühring (1878)*
45. En toda época, la repartición de los objetos de consumo no es más que la consecuencia de la manera como son repartidas las condiciones de la producción mismas. Ahora bien, esta última repartición es un rasgo del modo mismo de producción.  
*Marx, Glosas marginales al Programa del Partido obrero alemán*
46. Bajo el régimen patriarcal, bajo el régimen de las castas, bajo el régimen feudal y corporativo, había división del trabajo en toda la sociedad, según reglas fijas. Estas reglas, ¿fueron establecidas por un legislador? No. Nacidas primitivamente de las condiciones de la producción material, no fueron erigidas en leyes sino mucho más tarde. Es así como estas

diversas formas de la división del trabajo se convirtieron en otras tantas bases de organización social.

*Marx, Miseria de la filosofía*

47. Las instituciones sociales bajo las cuales viven los hombres de una cierta época histórica y de un cierto país están determinadas... por el estadio de desarrollo en que se encuentran, de una parte, el trabajo y, de otra, la familia. (...) Todas las grandes épocas de progreso humano coinciden más o menos exactamente con épocas de extensión de las fuentes de alimentación. El desarrollo de la familia va a la par, pero no ofrece, para la división en períodos, rasgos tan palpables.  
*F. Engels y L. H. Morgan, El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado (1884)*
48. ¿Sobre qué base descansa la actual familia burguesa? Sobre el capital, la ganancia individual. La plenitud de la familia no existe más que para la burguesía; pero tiene por corolario la supresión forzada de toda familia en el proletario y la prostitución pública.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
49. Por terrible y repugnante que parezca en el medio actual la disolución de los antiguos lazos de familia, la gran industria, gracias al papel decisivo que asigna a las mujeres y a los niños, fuera del círculo doméstico, en los procesos de producción socialmente organizados, no por ello deja de crear la nueva base económica sobre la cual se erigirá una forma superior de la familia y de las relaciones entre los sexos.  
*Marx, El Capital, Libro I*
50. La vieja concepción tradicional, a la cual Hegel también se entrega, veía en el Estado el elemento determinante y en la sociedad civil el elemento determinado por el primero. Así es en apariencia. De la misma manera que, en el hombre aislado, todas las fuerzas motrices de sus acciones deben pasar necesariamente por su cerebro, transformarse en móviles de su voluntad para llevarla a actuar, así también todas las necesidades de la sociedad civil – cualquiera que sea la clase en el poder – deben pasar por la voluntad del Estado para imponerse universalmente bajo forma de leyes. Tal es el lado formal de la cosa, que se comprende por sí mismo; la cuestión es únicamente saber cuál es el contenido de esta voluntad puramente formal – tanto la del individuo como la del Estado – y de dónde viene este contenido, ya que se quiere precisamente tal cosa y no tal otra. Y si buscamos la razón de ello, encontramos que, en la historia moderna, la voluntad del Estado está determinada en su conjunto por las necesidades cambiantes de la sociedad civil, por la supremacía de tal o cual clase, en último análisis, por el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de cambio.  
*Engels, Ludwig Feuerbach...*
51. Verdaderamente, hay que carecer de todo conocimiento histórico para ignorar que son los soberanos quienes, en todos los tiempos, han soportado las condiciones económicas, pero que jamás han sido ellos los que les han dictado la ley. La legislación, tanto política como civil, no hace más que pronunciar, verbalizar, la voluntad de las relaciones económicas.  
*Marx, Miseria de la filosofía*
52. Si el Estado y el derecho público están determinados por las condiciones económicas, evidentemente ocurre lo mismo con el derecho civil que no hace, esencialmente, más que sancionar las relaciones económicas normales que, en las condiciones dadas, existen entre los individuos.  
*Engels, Ludwig Feuerbach...*
53. Las formas jurídicas en las que estas transacciones aparecen como actos deliberados de las partes, como expresión de su voluntad común y como contratos que tienen fuerza legal respecto de los contratantes individuales no pueden, como tales, determinar el contenido mismo. No hacen más que expresarlo.  
*Marx, El Capital, Libro III*
54. Las leyes pueden perpetuar en ciertas familias un instrumento de producción, por ejemplo, la tierra. Estas leyes no revisten una importancia económica más que si la gran propiedad de la tierra está en armonía con la producción social, como en Inglaterra, por ejemplo. En Francia, la pequeña agricultura fue practicada a pesar de la existencia de la gran propiedad de la

tierra, por eso ésta fue rota por la Revolución. Pero, ¿podrían las leyes perpetuar la parcelación de las tierras? La propiedad se concentra de nuevo, a pesar de las leyes.  
*Marx, Introducción a la crítica de la economía política*

55. Si quiere uno darse cuenta rápidamente de cómo "la adquisición del dinero" se cambia en "adquisición de poder", la "propiedad" en "poder político", cómo, por consiguiente, a una diferenciación bien neta la substituyen más bien relaciones entre las dos potencias y esto, hasta el momento de su unión, no hay más que ver lo que ha pasado: los siervos compraron su libertad; las comunas compraron sus derechos municipales; los burgueses, por el comercio y la industria, han extraído, por un lado, el dinero de los bolsillos de los señores feudales cuya propiedad de la tierra han hecho, además, que se volatilice en letras de cambio y, por otro lado, han ayudado a la monarquía absoluta a triunfar de los grandes señores feudales minados de esta suerte y le han comprado sus privilegios, de la misma manera como han explotado, a continuación, las crisis financieras de la monarquía absoluta, etc., etc.; gracias al sistema de la deuda pública - producto de la industria moderna y del comercio moderno - las monarquías más absolutas han caído bajo la dependencia de los barones de las finanzas; en las relaciones internacionales de los pueblos, el monopolio industrial se transforma inmediatamente en supremacía política; y es así como los príncipes de la Santa Alianza no fueron, en la "guerra de la Independencia alemana", más que lansquenets a sueldo de Inglaterra, etc.  
*Marx, La crítica moralizante y la moral crítica (1847)*
56. El Estado moderno no es, a su vez, más que la organización que la sociedad burguesa se da para mantener las condiciones exteriores generales del modo de producción capitalista contra las intrusiones provenientes tanto de los obreros como de los capitalistas particulares. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista: el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal.  
*Engels, Anti-Dühring*
57. Se ha demostrado cómo el reconocimiento de los derechos por el Estado moderno no significa otra cosa sino el reconocimiento de la esclavitud por el Estado antiguo. La base natural del Estado antiguo era la esclavitud; la del Estado moderno es la sociedad burguesa, el hombre de la sociedad burguesa, es decir, el hombre independiente, que no está ligado a otro sino por el lazo del interés privado y de la necesidad natural, de lo que no tiene conciencia, la esclavitud del trabajo interesado, de su propia necesidad egoísta y de la necesidad egoísta de otro. El Estado moderno, cuya base natural está ahí, lo ha reconocido como tal en la proclamación universal de los derechos del hombre. Y estos derechos, él no los ha creado. Producto de la sociedad burguesa, empujada por su propia evolución a superar las antiguas trabas políticas, aquel no hacía más que reconocer, por lo que a él se refiere, su propio origen y su propio fundamento al proclamar los derechos del hombre.  
*Marx, La Sagrada Familia*
58. El Estado, pues, no existe desde toda la eternidad. Ha habido sociedades que han salido adelante sin él, las cuales no tenían idea del Estado y del poder de Estado. En cierto estadio del desarrollo económico, que estaba ligado necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo que el Estado fuese necesario. Ahora nos acercamos a pasos rápidos a un estadio de desarrollo de la producción en el cual la existencia de estas clases no sólo ha dejado de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo positivo para la producción. Estas clases caerán tan inevitablemente como surgieron en otros tiempos. El Estado cae inevitablemente con ellas.  
*Engels, El origen de la familia...*
59. Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se encuentra el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A lo cual corresponde un período de transformación política en que el Estado no puede ser otra cosa sino la dictadura revolucionaria del proletariado.  
*Marx, Glosas marginales al programa...*
-

## SUPERESTRUCTURA(II) - El proceso vital intelectual

60. Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni cosechan, no amontonan en graneros; sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellos? Y en cuanto al vestido, ¿por qué preocuparos? Observad cómo crecen las azucenas de los campos: No trabajan ni hilan; sin embargo, yo os declaro que Salomón mismo, en toda su gloria, no estaba vestido como ellas.  
*Nuevo Testamento, Mateo, VI*
61. ¡Marta, Marta! Te inquietas y te agitas por muchas cosas; pero hay pocas, sólo hay una necesaria. Pues María ha elegido la buena parte, que no le será arrebatada.  
*Ibíd., Lucas, X*
62. En efecto, cuando estábamos entre vosotros, os decíamos: "El que no quiera trabajar, tampoco deber comer".  
*Ibíd., Pablo, Segunda epístola a los Tesalonicenses, III*
63. La RSFSR considera que es deber de todo ciudadano trabajar, estableciendo la consigna: "El que no trabaja tampoco debe comer".  
*Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, cap. V, § 18. Adoptada en el Vº Congreso del PCUS (julio de 1918)*
64. El trabajo es la fuente de todas las riquezas. Y trabajar, nuestro pueblo puede hacerlo como ningún otro pueblo. (Este trabajo de Wilhelm Ostwald ha sido pegado en carteles en Alemania, en el momento en que reinaba una psicosis de guerra, en edificios públicos. Aún he visto un ejemplar pegado recientemente a la entrada del santuario, en los postigos del Banco de Turingia, en Jena).
65. Los burgueses tienen excelentes razones para atribuir al trabajo ese poder sobrenatural de creación; pues por el hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza, de ello se sigue que el hombre que no posee nada más que su fuerza de trabajo, forzosamente será, en cualquier estado de sociedad y de civilización, esclavo de los hombres que se hayan hecho propietarios de las condiciones objetivas del trabajo. Aquel no puede trabajar sino con permiso de estos, y no puede, por tanto, vivir sino con su permiso.  
*Marx, Glosas marginales al programa...*
66. ¿Es necesaria una gran perspicacia para comprender que las ideas, las concepciones y las nociones de los hombres, en una palabra, su conciencia, cambia con todo cambio acaecido en sus condiciones de vida, sus relaciones sociales, su existencia social? ¿Qué demuestra la historia de las ideas si no es que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes de una época jamás han sido más que las ideas de la clase dominante.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
67. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia.  
*Marx, Prólogo a la Crítica de la economía política*
68. Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales conforme a su productividad material, producen también los principios, las ideas, las categorías, conforme a sus relaciones sociales.  
*Marx, Miseria de la filosofía*
69. Sobre las diferentes formas de propiedad, sobre las condiciones de existencia social se levanta toda una super-estructura de impresiones, de ilusiones, de formas de pensar y de concepciones filosóficas particulares. Toda la clase las crea y las forma sobre la base de estas condiciones materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo que las recibe por la tradición o por la educación puede imaginarse que constituyen las verdaderas razones determinantes y el punto de partida de su actividad (...) Es así como en Inglaterra los tories (partido conservador) se imaginaron durante mucho tiempo que eran entusiastas de la realeza, de la Iglesia y de las bellezas de la vieja Constitución inglesa hasta el día en

que el peligro les arrancó la confesión que no eran entusiastas más que de la renta de la tierra.

*Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte (1852)*

70. Ideologías aún más elevadas, es decir, todavía más alejadas de su base material económica, toman la forma de la filosofía y de la religión. Aquí, la correlación entre las representaciones y sus condiciones de existencia materiales se hace cada vez más compleja, cada vez más oscurecida por los eslabones intermedios. Pero sin embargo existe. De igual modo que todo el Renacimiento, desde la mitad del siglo XV, fue un producto esencial de las ciudades, por consiguiente, de la burguesía, lo mismo ocurre con la filosofía renaciente también en esta época. Su contenido no era, esencialmente, más que la expresión filosófica de las ideas correspondientes al desarrollo de la pequeña y media burguesía convirtiéndose en la gran burguesía.

*Engels, Ludwig Feuerbach...*

71. Ahora bien, toda religión no es sino el reflejo fantástico, en el cerebro de los hombres, de las potencias exteriores que dominan su existencia cotidiana, reflejo en el que las potencias terrestres toman la forma de potencias supra-terrestres.

*Engels, Anti-Dühring*

72. El mundo religioso no es sino el reflejo del mundo real. Una sociedad en la que el producto del trabajo toma generalmente la forma de mercancías y donde, por consiguiente, la relación más general entre los productores consiste en comparar los valores de sus productos, y, bajo esta envoltura de las cosas, en comparar los unos a los otros sus trabajos privados a título de trabajo humano igual, una tal sociedad encuentra en el cristianismo, con su culto al hombre abstracto, y sobre todo en sus tipos burgueses, protestantismo, deísmo, etc., el complemento religioso más conveniente.

*Marx, El Capital, Libro I*

73. Desde el momento en que vemos las tres clases de la sociedad moderna, la aristocracia feudal, la burguesía y el proletariado, tener cada una su moral particular, no podemos dejar de sacar la conclusión que, consciente o inconscientemente, los hombres beben, en última instancia, sus concepciones morales en las relaciones prácticas en las que se basa su situación de clase, en las relaciones económicas en las cuales producen y cambian.

*Engels, Anti-Dühring*

74. El derecho jamás puede estar a un nivel más elevado que el estado económico y que el grado de civilización social que le corresponde.

*Marx, Glosas marginales al programa...*

75. Proudhon saca su ideal de "justicia eterna" de las relaciones jurídicas, que tienen su origen en la sociedad basada en la producción mercantil, lo que, dicho sea de paso, suministra agradablemente a todos estos pequeños burgueses la prueba de que este género de producción durará tanto tiempo como la justicia misma. Después, se apoya en este ideal para reformar esta sociedad y su derecho. ¿Qué se pensaría de un químico que, en lugar de estudiar las leyes de las combinaciones moleculares y resolver sobre esta base problemas determinados, quisiese transformar estas combinaciones según las "ideas eternas" de "la afinidad" y de la "naturalidad"?

*Marx, El Capital, Libro I*

## DESARROLLO (I) - La dialéctica materialista

76. El método no es otra cosa sino la estructura de toda exposición en su pura esencialidad.  
*Hegel, Fenomenología del Espíritu*
77. El resultado al que llegamos no es sino que la producción, el intercambio, el consumo son idénticos, pero que son los elementos de un todo, diversidades en el seno de una unidad. La producción se trasciende ella misma en la determinación contradictoria de la producción; trasciende también los otros momentos del proceso. (...) Tal producción determina tal consumo, tal distribución, tal intercambio determinados; es ella la que determina las relaciones recíprocas determinadas de todos estos diferentes momentos. Sin duda, en su forma particularizada, es determinada a su vez por los otros momentos. Por ejemplo, cuando el mercado o, dicho de otra manera, la esfera del intercambio, se extiende, la producción se acrecienta en volumen y se diversifica más. La producción se transforma al mismo tiempo que la distribución; por ejemplo, en caso de concentración del capital o de repartición diferente de la población en la ciudad y en el campo, etc. Finalmente, las necesidades de los consumidores actúan sobre la producción. Hay acción recíproca entre los diversos factores: es el caso de todo conjunto orgánico.  
*Marx, Introducción a la crítica de la economía política*
78. La forma económica específica en la que se extorsiona a los productores directos el plustrabajo no pagado, determina el sistema de dominación y de servidumbre tal como resulta directamente de la producción misma, y a su vez, reacciona sobre ésta. Sobre esta base se constituye la comunidad económica tal como nace de las relaciones de producción, y en ella descansa igualmente la estructura política específica de la comunidad. (...) Esto no impide que la misma base económica – la misma en cuanto a sus condiciones principales – pueda revelar una infinidad de variaciones y de gradaciones que no se pueden captar sin analizar sus innumerables condiciones empíricas (medio natural, factores raciales, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc.).  
*Marx, El Capital, Libro III*
79. Sin embargo, la repartición no es un puro resultado pasivo de la producción y del intercambio; aquella actúa tanto sobre la una como sobre el otro. Todo modo de producción nuevo o toda forma de intercambio nueva están obstaculizados al principio no sólo por las formas antiguas y las instituciones políticas correspondientes, sino también por el modo antiguo de repartición. En una larga lucha, primero tienen que conquistar la repartición que les corresponde.  
*Engels, Anti-Dühring*
80. Hay que examinar especialmente el papel de las leyes en la conservación de las relaciones de distribución y después su efecto sobre la producción.  
*Marx, Introducción a la crítica...*
81. ...Según la concepción materialista de la historia, el factor determinante en la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca nada más. Si alguien desnaturaliza esta posición en el sentido de que el factor económico es el único determinante, lo transforma en una frase hueca, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos elementos de la superestructura: las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados – las Constituciones establecidas una vez la batalla ganada por la clase victoriosa, etc., – las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, concepciones religiosas y su desarrollo ulterior en sistemas dogmáticos, ejercen igualmente su acción sobre el curso de las luchas históricas y, en muchos casos, determinan de modo preponderante su forma. Hay interacción de todos estos factores, en el interior de la cual el movimiento económico acaba por abrirse camino como una necesidad, a través de una multitud infinita de contingencias (es decir, de cosas y de acontecimientos cuya ligazón interna entre sí es tan lejana o tan difícil de demostrar que podemos considerarla como inexistente y no tomarla en consideración). Si no, la aplicación de la teoría a cualquier período histórico sería, a fe mía, más fácil que la

resolución de una simple ecuación de primer grado.  
*Engels, Carta a J. Bloch, 21 de septiembre de 1890*

82. Toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propio tipo de gobierno, etc. Es dar prueba de grosería y falta de inteligencia establecer relaciones fortuitas entre fenómenos que constituyen un todo orgánico, ligarlos simplemente como un objeto y su reflejo.  
*Marx, Introducción a la crítica...*
83. Para estudiar las relaciones entre la producción intelectual y la producción material, ante todo no hay que considerar a esta última como una categoría general, sino captarla en una forma histórica determinada. Así, por ejemplo, al modo de producción capitalista corresponde un género de producción intelectual distinto al que corresponde al modo de producción medieval. Cuando la producción material misma no es considerada en su forma histórica específica, es imposible comprender lo que tiene de determinado la producción intelectual correspondiente, así como la interacción de las dos clases de producciones. De otro modo, se queda uno en tonterías. (...) Además: de una forma bien determinada de la producción material resulta en primer lugar una estructura determinada de la sociedad, en segundo lugar, cierta relación determinada de los hombres hacia la naturaleza. Su organización estatal y su ideología están determinadas por estos dos puntos. Por tanto, también el género de su producción intelectual.  
*Marx, Teorías sobre la plusvalía*
84. Es el hombre mismo el que es el fundamento de su producción material, así como de toda otra producción que él garantice. Por tanto, todas las circunstancias que afecten al hombre, objeto de la producción, modifican más o menos todas sus funciones y actividades en calidad de creador de la riqueza material, de las mercancías. A este respecto, se puede probar efectivamente que todas las relaciones y funciones humanas, en cualquier forma y apariencia que se presenten, influyen en la producción material y actúan sobre ella de manera más o menos determinante.  
*Marx, Teorías sobre la plusvalía*
85. Lo que falta a todos estos señores (los críticos burgueses de Marx), es la dialéctica. Continúan viendo, aquí sólo la causa, allí, sólo el efecto. Es una abstracción vacía, en el mundo real semejantes antagonismos polares metafísicos no existen más que en las crisis, pero todo el gran curso de las cosas se produce bajo la forma de acción y reacción de fuerzas, sin duda muy desiguales, el movimiento económico de las cuales es, con mucho, la fuerza más poderosa, la más inicial, la más decisiva, aquí no hay nada absoluto y todo es relativo, todo esto, qué quieren ustedes, ellos no lo ven; para ellos, Hegel no ha existido.  
*Engels, Carta a Conrad Schmidt del 27 de octubre de 1890*
86. La gran idea fundamental de la dialéctica materialista es que el mundo no debe ser considerado como un complejo de cosas acabadas, sino como un complejo de procesos en que las cosas, aparentemente estables, al igual que sus reflejos intelectuales en nuestro cerebro, los conceptos, se desarrollan y mueren pasando por un cambio ininterrumpido en el curso del cual, finalmente, a pesar de todos los azares aparentes y todos los retrocesos momentáneos, un desarrollo progresivo acaba por abrirse paso.  
*Engels, Ludwig Feuerbach...*
87. El gran mérito de las explicaciones de Marx es aplicar, ahí también, de modo consecuente, la dialéctica materialista, la teoría de la evolución, y considerar el comunismo como algo que se desarrolla a partir del capitalismo.  
*Lenin, El Estado y la revolución (1917)<sup>10</sup>*

<sup>10</sup> Lo hemos dicho: Korsch (al igual que Lukacs) creía ver en aquella época en Lenin (1922) al continuador de Marx y de Engels. Se retractará claramente de esta ilusión en la segunda edición de *Marxismo y filosofía* (1930) para declarar que la "dictadura ideológica (...) que se ejerce hoy en la Rusia Soviética en nombre de lo que se ha bautizado como "marxismo-leninismo" (oscila) entre el progreso revolucionario y la reacción más oscura", antes de concluir implacablemente contra Lenin y sus epígonos: "Tanto en sus fines como en sus vías, el socialismo es un combate por la realización de la libertad". N.D.L.R.).



## DESARROLLO (II) - El desarrollo como devenir

88. Los dos medios en que vive el hombre, el medio cósmico o natural y el medio económico o artificial (digo artificial porque es el resultado de la actividad humana) no son inmutables y no permanecen iguales a sí mismos en el tiempo; por el contrario, están sometidos a cambios constantes. Sin embargo, el medio natural sólo evoluciona lentamente, necesita milenios para llegar a modificaciones de alguna importancia. Si las especies vegetales y animales nos parecen inmutables es porque las condiciones a las que deben su origen se modifican imperceptiblemente. Por el contrario, el medio artificial evoluciona a una rapidez excesiva, pero también la historia del hombre, comparada con la de los animales y vegetales, es extraordinariamente animada.  
*Paul Lafargue, El materialismo económico de Carlos Marx (1884)*
89. El análisis científico del modo de producción capitalista desemboca en el resultado siguiente: se trata de un sistema económico particular, que tiene un carácter específicamente histórico; como cualquier otro modo de producción, presupone cierto nivel de las fuerzas productivas sociales y de sus formas de desarrollo: condición histórica, que a su vez es el resultado y el producto histórico de un proceso anterior, punto de partida y fundamento del modo de producción; las relaciones de producción que corresponden a este modo de producción específico e históricamente determinado – relaciones que los hombres establecen en el proceso creador de su vida social – tienen un carácter específico, histórico y transitorio; finalmente, las relaciones de distribución son esencialmente idénticas a estas relaciones de producción, constituyendo el lado opuesto, de manera que ambos participan del mismo carácter histórico transitorio.  
*Marx, El Capital, Libro III*
90. En un determinado grado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se habían movido hasta entonces, y que son su expresión jurídica. Ayer todavía formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas condiciones se transforman en pesadas trabas. Entonces comienza una era de revolución social. El cambio en los fundamentos económicos va acompañado por una conmoción más o menos rápida de todo este enorme edificio.  
*Marx, Prólogo a la Crítica de la economía política*
91. Cada forma histórica determinada del proceso social de producción continúa desarrollando sus fundamentos materiales y sus modalidades sociales. Llegado a cierto grado de madurez, el modo histórico específico es rechazado para ceder el lugar a un modo superior. La crisis estalla en el momento en que la contradicción y el antagonismo entre las relaciones de distribución – la forma histórica específica de sus relaciones de producción – por un lado, y, por otro, las fuerzas productivas y las facultades creadoras de sus agentes ganan en amplitud y en profundidad. Entonces surge un conflicto entre el desarrollo material de la producción y su forma social.  
*Marx, El Capital, Libro III*
92. Cuando se considera estas conmociones, hay que distinguir siempre dos órdenes de cosas. Hay la conmoción material de las condiciones de producción económica. Se la debe constatar con el espíritu riguroso de las ciencias naturales. Pero también hay las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en las que los hombres toman conciencia de este conflicto y lo llevan hasta el final.  
*Marx, Prólogo a la Crítica...*
93. Si para creer en la subversión en marcha del actual modo de repartición de los productos del trabajo, con sus escandalosas contradicciones de miseria y de opulencia, de hambre y de comilonas, no tuviésemos mejor certidumbre que la conciencia de la injusticia de este modo de repartición y la convicción de la victoria final del derecho, estaríamos en mal estado y podríamos esperar largo tiempo.  
*Engels, Anti-Dühring*

94. Jamás expira una sociedad antes de haber desarrollado todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella; jamás relaciones de producción superiores se establecen antes de que hayan surgido las condiciones materiales de su existencia en el seno mismo de la vieja sociedad.  
*Marx, Prólogo a la Crítica...*
95. Los medios de producción y de cambio sobre cuya base se ha levantado la burguesía, fueron creados en el interior de la sociedad feudal. En cierto grado de desarrollo de estos medios de producción y de cambio, las condiciones en las que la sociedad feudal producía e intercambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la manufactura – en una palabra, el régimen feudal de propiedad – dejaron de corresponder a las fuerzas productivas en pleno desarrollo. Obstaculizaban la producción en lugar de hacerla progresar. Se transformaron en otras tantas cadenas. Había que romper estas cadenas, se las rompió. En su lugar se levantó la libre competencia, con una constitución social y política apropiada, con la supremacía económica y política de la clase burguesa.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
96. El modo de producción y de acumulación capitalista y, por tanto, la propiedad privada capitalista, presupone la aniquilación de la propiedad privada basada en el trabajo personal; su base, es la explotación del trabajador. (...) La propiedad privada basada en el trabajo personal, esa propiedad que suelta, por así decir, el trabajador aislado y autónomo a las condiciones exteriores del trabajo, fue suplantada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación del trabajo de otro, en el salariado... Desde el momento en que este proceso de transformación ha descompuesto suficientemente y de arriba abajo la vieja sociedad, en que los productores se han transformado en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital, cuando el régimen capitalista, en fin, se sostiene por la sola fuerza económica de las cosas, entonces la socialización ulterior del trabajo, así como la metamorfosis progresiva de la tierra y de los demás medios de producción en instrumentos explotados socialmente, comunes, en una palabra, la eliminación ulterior de las propiedades privadas, va a revestir una nueva forma. Lo que ahora hay que expropiar ya no es el trabajador independiente, sino el capitalista, el jefe de un ejército o una escuadra de asalariados. Esta expropiación se realiza por el juego de las leyes inmanentes de la producción capitalista, las cuales desembocan en la concentración de los capitales. Correlativamente a esta centralización, a la expropiación de la mayoría de los capitalistas por la minoría, se desarrolla a una escala cada vez mayor la aplicación de la ciencia a la técnica, la explotación de la tierra metódica y conjuntamente, la transformación de la herramienta en instrumentos poderosos únicamente por el uso en común, por tanto, el ahorro en los medios de producción, el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, de ahí el carácter internacional impreso al régimen capitalista. A medida que disminuye el número de los potentados del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este período de evolución social, aumenta la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación, pero también la resistencia de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo de la producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en un obstáculo para el modo de producción que ha crecido y prosperado con él y bajos sus auspicios. La socialización del trabajo y la centralización de sus recursos materiales llegan a un punto en que ya no pueden mantenerse en su envoltura capitalista. Esta envoltura se rompe en pedazos. Ha llegado la última hora de la propiedad capitalista. Los expropiadores son expropiados a su vez.  
*Marx, El Capital, Libro I*
97. Reducidos a sus grandes líneas, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno aparecen como épocas progresivas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de la producción. Aquí no se trata de un antagonismo individual; más bien, lo entendemos como el producto de las condiciones sociales de la existencia de los individuos; pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales adecuadas para resolver este antagonismo. Con este sistema social, lo que concluye es, pues, la pre-historia de la sociedad humana.  
*Marx, Prólogo a la Crítica...*
-

### DESARROLLO (III) - El desarrollo como acción (lucha de clase, revolución)

98. La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo, maestro de gremio y oficial – en una palabra, opresores y oprimidos en perpetua oposición – han llevado una lucha ininterrumpida, ya sea secreta, ya sea abierta, y que acababa siempre o bien en una transformación revolucionaria de toda la sociedad, o bien en la ruina común de las clases en lucha.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
99. De todas las clases que se oponen actualmente a la burguesía, únicamente el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las otras clases decaen y perecen con la gran industria; por el contrario, el proletariado es su producto más auténtico.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
100. Una clase con cadenas en su raíz, una clase de la sociedad civil que no sea una clase de la sociedad civil; un orden que es la disolución de todos los órdenes, un mundo que posee, por sus sufrimientos universales, un carácter universal, que no reivindica un derecho particular porque no se ha cometido con él una injusticia particular sino la injusticia pura y simple, que no puede apelar a un título histórico sino sólo a un título humano, que no está en oposición unilateral con las consecuencias, sino en oposición global con los presupuestos de la forma del Estado, un mundo, en fin, que no puede emanciparse sin emanciparse de todos los otros mundos y, por ahí mismo, emanciparlos a todos, que, en una palabra, es la pérdida total del hombre y no puede reconquistarse más que a través de la readquisición completa del hombre. La disolución de la sociedad en tanto que estado particular, eso es el proletariado.  
*Marx, Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1844)*
101. El comunismo es la teoría de las condiciones de liberación del proletariado.  
*Engels, Esbozo para el Manifiesto comunista (1847)*
102. Mientras que el socialismo doctrinario, que en el fondo se limita a idealizar la sociedad actual, a reproducir su imagen sin ninguna sombra y que quiere hacer triunfar su ideal contra la realidad social, mientras que el proletariado deja este socialismo a la pequeña burguesía (...), el proletariado se agrupa cada vez más alrededor del socialismo revolucionario, alrededor del comunismo (...). Este socialismo es la declaración permanente de la revolución, la dictadura de clase del proletariado, como punto de transición necesario para llegar a la supresión de las diferencias de clases en general, a la supresión de todas las relaciones de producción en las que se apoyan, a la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a estas relaciones de producción, al derrocamiento de todas las ideas que emanan de estas relaciones sociales.  
*Marx, Las luchas de clases en Francia (1849/50)*
103. Los comunistas no se rebajan a disimular sus opiniones y proyectos. Proclaman abiertamente que sus fines no pueden ser alcanzados más que por el derrocamiento violento de todo el orden social pasado.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
104. La fuerza es la comadrona de toda vieja sociedad de parto.  
*Marx, El Capital, Libro I*
105. Las ideas jamás pueden llevar más allá de un antiguo estado del mundo, jamás pueden más que llevar más allá de las ideas de un antiguo estado de cosas. Hablando de modo general, las ideas no pueden llevar nada a buen fin. Para llevar a buen fin las ideas, hacen falta los hombres, que ponen en juego una fuerza práctica.  
*Marx, La Sagrada Familia*
106. El simple conocimiento, incluso cuando fuese más lejos y más al fondo que el de la economía burguesa, no basta para someter las potencias sociales al dominio de la sociedad. Se necesita ante todo un acto social.  
*Engels, Anti-Dühring*

107. La teoría según la cual los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y que hombres diferentes son, por tanto, producto de otras circunstancias y de una educación modificada, olvida que las circunstancias son justamente modificadas por los hombres y que el educador mismo debe ser educado. (...) La coincidencia del cambio de las circunstancias y de la actividad humana no puede ser concebida y comprendida sino como práctica revolucionaria.  
*(Según) Marx, Ad. Feuerbach*
108. La clase obrera sabe que para realizar su propia emancipación, y con ella, esa forma de vida más elevada a la que tiende irresistiblemente la sociedad actual en virtud de su propio desarrollo económico, tendrá que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos que transformarán completamente las circunstancias y los hombres.  
*Marx, La guerra civil en Francia (30 de mayo de 1871)*
109. A cada etapa de la evolución que recorría la burguesía correspondía un progreso político. Clase oprimida por el despotismo feudal, asociación armada que se administraba a sí misma en la comuna, tanto república urbana independiente como Tercer Estado de la Monarquía, sujeta al impuesto de la talla y de la prestación personal, y después, durante el período manufacturero, contrapeso de la nobleza en la monarquía feudal o absoluta, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado mundial, se apoderó finalmente de la soberanía política exclusiva en el Estado representativo moderno.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*
110. Por poco heroica que sea la sociedad burguesa, el heroísmo, la abnegación, el terror, la guerra civil y las guerras exteriores, no dejaron de ser necesarias para traerla al mundo. (...) Los primeros (Danton, Robespierre, Saint-Just, etc.) rompieron en pedazos las instituciones feudales y cortaron las cabezas feudales que habían brotado en las instituciones. Napoleón, por su parte, creó en el interior de Francia las condiciones gracias a las cuales en adelante se podía desarrollar la libre competencia, explotar la propiedad parcelaria de la tierra y utilizar las fuerzas productivas industriales liberadas de la nación, mientras que en el exterior barrió en todas partes las instituciones feudales en la medida en que era necesario para crear para la sociedad burguesa en Francia un entorno del que tenía necesidad en el continente europeo.  
*Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte*
111. En la burguesía tenemos que distinguir dos fases: aquella durante la cual se constituyó en clase bajo el régimen del feudalismo y de la monarquía absoluta, y aquella en que, ya constituida en clase, derrocó el feudalismo y la monarquía para hacer de la sociedad una sociedad burguesa. La primera de estas fases fue la más larga, y necesitó los mayores esfuerzos.  
*Marx, Miseria de la filosofía*
112. Es cierto que, en su movimiento económico, la propiedad privada se encamina por sí misma hacia su propia disolución; pero lo hace únicamente por una evolución independiente de ella, inconsciente, que se realiza contra su voluntad y a la que condiciona la naturaleza de las cosas: sólo engendrando al proletariado en tanto que proletariado, la miseria consciente de esta miseria moral y física, la humanidad consciente de esta inhumanidad que, por medio de esta conciencia, realiza su abolición sobrepasándose. El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada pronuncia contra ella misma al engendrar al proletariado.  
*Marx, La Sagrada Familia*
113. Las condiciones económicas habían transformado primero la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. De este modo, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero no aún para sí misma. En la lucha (...), esta masa se reúne, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.  
*Marx, Miseria de la filosofía*
114. Al esbozar las fases del desarrollo del proletariado hemos descrito las fases de la guerra civil, más o menos larvada, que carcome a la sociedad actual hasta la hora en que

esta guerra estalla en revolución abierta y en que el proletariado fundamenta su dominación abierta en la subversión completa de la burguesía.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*

115. El proletariado se servirá de la supremacía política para arrancar poco a poco el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado en clase dominante, y para aumentar lo más rápidamente la cantidad de las fuerzas productivas. Esto no podrá hacerse evidentemente, al principio, más que por una violación despótica del derecho de propiedad y del régimen burgués de producción, es decir, por medidas que, en el transcurso del movimiento, se superan a sí mismas y son indispensables para subvertir todo el modo de producción.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*

116. Si el proletariado, en su lucha contra la burguesía, se constituye necesariamente en clase, si se erige por una revolución en clase dominante y, como clase dominante, destruye por la violencia el antiguo régimen de producción, destruye, al mismo tiempo que este régimen de producción, las condiciones del antagonismo de clases, destruye las clases en general y, por ahí mismo, su propia dominación en tanto que clase. En el lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clases, surge una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos.  
*Marx y Engels, El Manifiesto comunista*

117. El punto de vista del antiguo materialismo es la "sociedad burguesa", el del nuevo materialismo es la sociedad humana o la humanidad socializada.  
*Marx, Ad Feuerbach*
-